

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



—¿Por qué no se suscribe usted, Lolita, en nuestra "Asociación para la defensa de los derechos de la mujer"?

—Porque no me hace falta, doña Prisca.

Dib. RAMIREZ



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

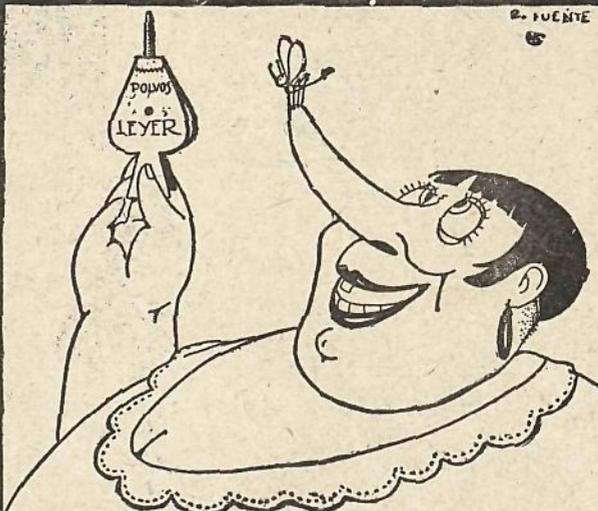
Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



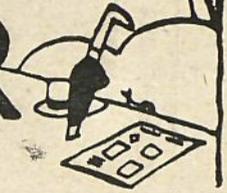
**PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ**



**LOS TAMBORES
POLVO INSECTICIDA
LEYER & COMP^ª
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS**



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

16.—¿Cómo no h'rs saludado a esa señora?

NORTE

PAN

UNIDAD MILITAR

17.—El enésimo

11

UTENSILIO

18.—Para alegrar se

EL CUBO

CABO



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

DEPILATORIO
VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.
De venta en Perfumerías
A.S. OLIVÉ. Cuesta de Santo Domingo, 7
MADRID



19.—Lo peor para el comerciante

100

Equivocado

P

Fabulista

Devoción

20.—Refran

V (CHIFLADA
RIO FUEGO
VIENA
Y
BURDEOS)

21.—Moles'o

100

HILO

Cupón núm. 3

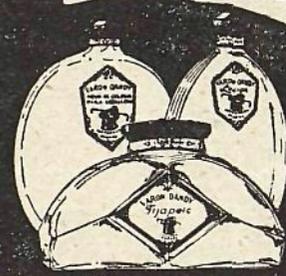
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo

CARACTERISTICA



Varón Dandy

Colonia

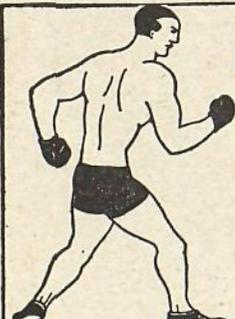


Loción

Fijapelo

DE UN CABALLERO

El legítimo «Varón-Dandy» sólo se vende embotellado, a granel es siempre falsificado.



EMBROCACION "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio
Cura REUMA, DOLORES,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, etcétera.

Unico producto español que es fácil y absorbible por la piel dejándola blanca y fina.

VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Mata
La Bañeza (Leon)

DANDY

La mejor crema para el calzado

SUSPIROS DE ESPAÑA
Vino de damas; exquisito para meriendas
Bodegas de LOS CEAS

TRICOPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor

CUPON

correspondiente al número 338 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea



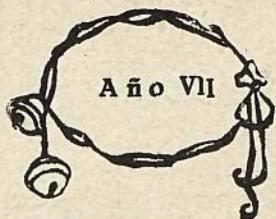
HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
Médico MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Legado Figueras 8

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes a autor N. López Caro, Santiago, y General de Barcelona, Cuba, etc., donde se dirigen la correspondencia Isla de Cuba, pidiendo con el nombre de ANTONIO E. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Evitado son las imitaciones y falsificaciones.

CASA FUNDADA EN 1810
SANTIAGO



CHARLAS DOMINICALES



E aproximan los "exámenes"...

En esta época, los periodistas, pasado ya el invierno (y sin posibilidad, por tanto, de robar gabanes en los "guardarropas" solemos dedicarnos a otra tarea. La de escribir "crónicas" aconsejando a los estudiantes que recuperen el tiempo perdido. Y a fe que somos injustos: porque siempre nos metemos con los pobres chicos, y jamás decimos nada a sus respectivos catedráticos. ¡Y eso, no!

Los profesores también pierden el tiempo durante el curso; y faltan a clase, dejando que el auxiliar explique las lecciones; y hacen sus novillos correspondientes; y nadie se mete con ellos (nos seguimos refiriendo a los profesores).

¡Pero esta vez no se escapan...! ¡Basta de pintar el cuadro manido del alumno pígre, que apenas mayo llega, prepara diez tazas de café y diez lecciones del "Programa", con ánimo de adquirir el consiguiente "aprobado" por insomnio!... Basta, señores, basta!... ¡Harta desdicha es esta del pobre alumno que ve llegar el momento del examen, y ha de sacar las papeletas, y ha de abonar los derechos, y ha de hacer cola en "Secretaría", y ha de aguantar, en fin, las chusfritas con que el ingenio de su catedrático trate de ponerle en ridículo ante el resto del Tribunal!...

¡Claro que también para el profesor es un mal rato el de los exámenes!... Pero él cobra, mientras el alumno paga. (¡Algunas veces, también el discí-

pulo cobra!) Y es muy distinto el papel de preguntar, al trabajo de responder...

¡Nada más fácil que lucirse poniendo pegas a los examinados!... ¡Ah; si éstos pudiesen preguntar temas hondos, referentes a la Asignatura y resultados de antemano, quizás dejaran pegados y perplejos a sus maestros!...

¡Mas nunca se dió tal caso!...

¡Y es que en el acto del "examen" los catedráticos juegan con ventaja!...

—Tiene usted muchas faltas, señor Godínez—dice, en tono severo, el profesor.

Sin que pueda responder jamás el chiquillo:

—Pues a usted tampoco le hemos visto mucho por aquí...

El *suspense* sería la réplica adecuada. Y hay que proceder con tiento.

De esta inferioridad de alumno en la difícil prueba, nace su deseo de hacer *pelotillas* al catedrático, y la *amabilidad* con que éstos son saludados en los *pasillos* por las futuras víctimas...

—No viene usted bien preparado—murmura, colérico, el juez del tribunal...

—No, señor, no—responde, solícito, el reo; quien no se atreve a añadir:

—Pero ¿cómo he de venir bien preparado, con el *texto* que ha tenido usted la amabilidad de imponernos y de vendernos bastante caro?...

¡Pobre del audaz que a tanto osase!...

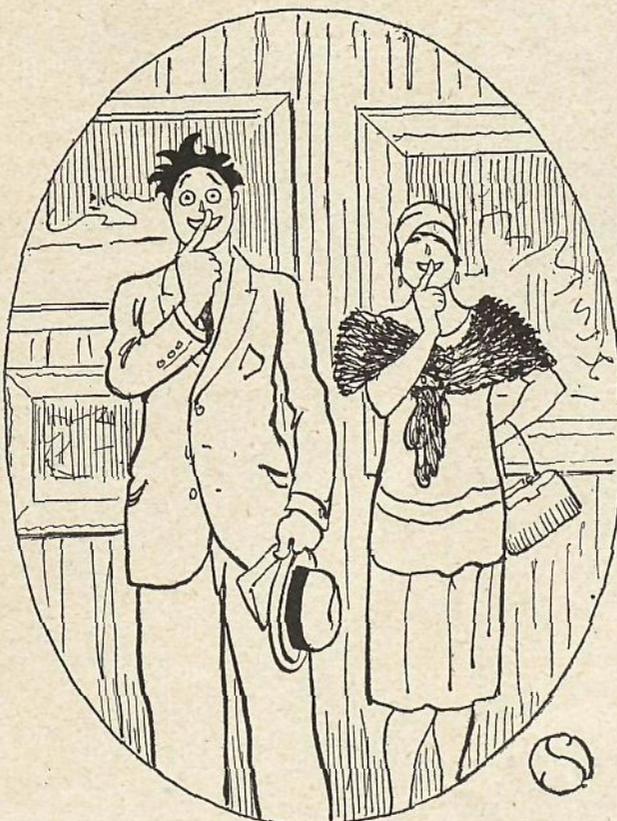
Y, ¡claro!, así no hay quien se defienda.

Por eso decíamos al principio, que, al menos por este mes de mayo, vamos a cambiar el eterno *disco* de llamar holgazanes y vagos a los estudiantes, dedicando esta *Charla* a los maestros, obligados también a cumplir sus deberes, y perfectamente discutidos y sometidos a crítica.

¡Cierto que los muchachos estudian poco, y sólo anhelan las vacaciones! Pero ¿estudian mucho más sus maestros?... Y en cuanto a deseos de acabar el curso y largarse de *veraneo*, no sabemos quiénes tendrán más prisa...

¡Nada, nada; defendamos al estudiante!...

Y si no usase "gorro", mejor que mejor!...



Dib. SILENO.—Madrid

LUIS DE TAPIA

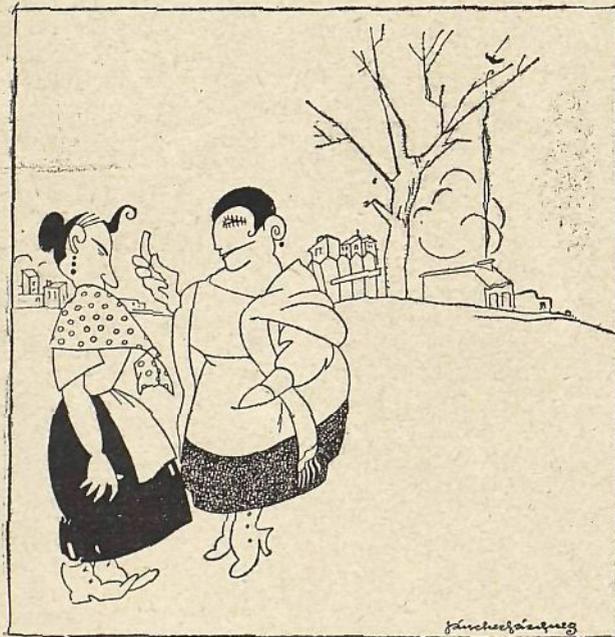
EL CRISTAL CON QUE SE MIRA

I

—Comiquitos de provincias, y escritores de merengue, y empresarios ignorantes, y críticos incipientes, están poniendo el teatro que no hay por dónde cogerle. Las típles, que no son típles, ni cantan, ni hablan, ni entienden. son cada día más posmas, cada vez más exigentes; por su voluntad se cambian y se arreglan los papeles, y en cuanto uno se descuida sacan la voz de falsete y enseñan hata la cédula aunque la obra no sea verde. Los actores, cuando estudian (que estudian muy pocas veces), ponen los cinco sentidos en destrozarlo que aprenden. La empresa no sabe nunca cuidar de sus intereses y prefiere los telones y las piezas indecentes a las comedias formales

sin *truquitos* parisienses. Los periódicos envían unos críticos imberbes que no han visto por el forro la Gramática, ni quieren. ¿Hay estreno? Va cualquiera, no escritor, sino escribiente, que nunca tuvo del arte ni las nociones más leves, a sentarse en la butaca con aparato solemne para decir en su estilo (¡¡!!) lo que aquello le parece. Y el público es un conjunto de guasones, mequetrefes, *niñas charlestón*, paletos, cocineras y asistentes. ¡Así salen ellos luego diciendo tantas sandeces! “¿Yo escribir para el teatro? ¡Antes dejo que me pelen!”

.....
Esto decía Furciález, furioso, al día siguiente de estrenar una comedia con sus puntas y ribetes



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—¿Pero ya no tiene relaciones tu chica con Pepe el jardinero?

—No; lo dejó plantao.

de transcendental, más maia que la mismísima peste, y a la que aplicó el concurso todo el rigor de sus leyes.

II

—¿Quién ha dicho que está ahora el teatro decadente?... Nunca han pisado las tablas actores que más valiesen, ni típles tan afinadas, ni tan hermosas mujeres, ni baritonos tan guapos, ni bufos tan excelentes, ni una empresa tan rumbosa ni tan sabia como suelen ser las empresas actuales que yerran muy pocas veces. Pues, ¿y la prensa? ¡La prensa que podría, si quisiese, fastidiar a los autores y siempre los favorece! Disimula los defectos, da *bombos*, aunque exagere, y cuando uno se equivoca se calla prudentemente... El público, aunque le insulten los majaderos, es siempre justiciero, recto, noble, como deben ser los jueces. ¡Qué paciencia con lo malo! ¡Qué entusiasmo, cuando puede con dos o tres chistecitos divertirse honestamente!

.....
Así se explicaba el propio Furciález, a los dos meses, poco después del estreno de una revista insolente (representada por unos actores de ma'la muerte) que le aplaudió la *alabarda* por los telones que tiene, y porque salen las chicas más desnudas que otras veces.

III

Resumen: que cada *quisque* se queja cuando le duele, y que todos somos unos, ¡y el que venga atrás, que arree!...
X. X. X.

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

Ecós de algunas partes

Estos días ha corrido por Barcelona una noticia que ha suscitado grandes alarmas y diversos y apasionados comentarios. Se decía que la eximia canzonetista *Chelito* (que nosotros sabemos que está en Madrid, sana y buena, gracias) había sido súbitamente atacada por un acceso de locura, y había tenido que ser recluida a toda prisa en el Manicomio de Ciempozuelos. Se añadía que su locura era categóricamente furiosa; que pretendía morder a todos los que la rodeaban (a los varones con preferencia), y que la causa de su demencia había que buscarla en un amor frenético por un estanquero de Chamberí, que, aun siendo frenético, empezó siendo puro.

Por fortuna para *Chelito* y para el arte, todo esto no ha pasado de ser un rumor de la selva, que actualmente está desmentido de un modo rotundo. Consuelo no está loca, aunque algunos no dejan de reconocer que está un poquillo tocada; pero esto no tiene mayor importancia. El director del manicomio ha negado en absoluto que la gran ingenua haya pasado por sus manos, y mucho menos que, como dijo la Prensa catalana, se la hubiese tenido que poner una camisa de fuerza. El ilustre alienista cree, no obstante, que aunque *Chelito* no está demente, va siendo ya hora de ponerla una camisa, si no de fuerza, por lo menos de algo.

Compartimos su opinión de un modo sincero y ruidoso.

* * *

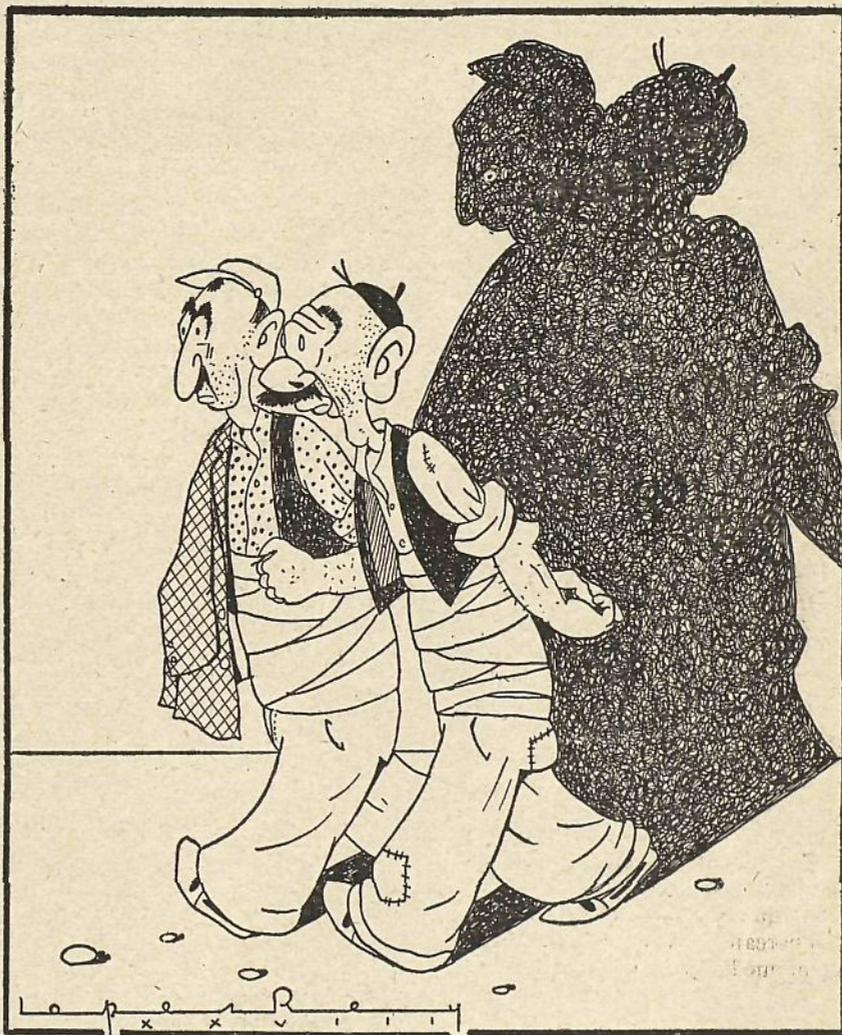
Noticias recibidas de París, por conducto de una portera amiga nuestra, nos dicen que ha producido allí enorme indignación la subasta pública verificada por el Museo del Louvre, que ha puesto a la venta varios objetos que pertenecieron a diferentes personalidades francesas y que habían sido legados por éstas al Museo para su mayor gloria y ornato. Han sido ya vendidos un paraguas de Rousseau, unas gafas de Mirabeau, dos consolas de Dumas y una de Zola, pues Zola legó una sola consola (o una *consola Zola*, como dicen aquí; que resulta que lo dicen igual que en Jaén).

También se han subastado dos butacas que pertenecieron a la tristemente célebre Princesa de Lamballe, aunque en esta venta ha hecho el Louvre un magnífico negocio, cuyo negocio se explicarán ustedes en cuanto sepan que se han pagado ochenta mil francos por dos butacas de la Princesa, precio que ni ustedes ni yo pagaríamos aunque volviese a estrenarse *La Malquerida*.

Pero lo que más disgusto ha causado a los parisienses ha sido la ad-

judicación a un anticuario norteamericano de una magnífica escupidera de Voltaire, preciosísimo cacharro de porcelana de Sèvres, de incalculable valor.

Es curiosa, no obstante, la forma en que el yanqui se encaprichó del objeto citado. Asegura el hombre que a él, ante las antigüedades valiosas, se le cae la baba, y que por eso ha preferido la escupidera a las butacas. Tiene razón: si se le cae la baba por una butaca le llamarían cochino;



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—El bárbaro de mi patrón regañó con Felipe y le cortó la cara con una cuchilla.

—Es que tu patrón es muy bruto, aunque me parece que Felipe también es lo suyo. ¿No?

—Ya lo creo. Como que está cortado por el mismo patrón.

pero, cayéndosele por una escupidera, a todo el mundo le parecerá una cosa natural y hasta higiénica.

Sabemos también que, a pesar de las protestas del público porque un extranjero se lleve fuera de Francia la escupidera de Voltaire, la Prensa, patrióticamente, ha resuelto tragar saliva, y, por tanto, no hará ninguna campaña sobre el asunto.

Y refiriéndonos al objeto volteriano de que se trata, diremos a los lectores que es, en efecto, una preciosa obra de arte. La susodicha escupidera procede de Sévres, donde fué elaborada con el fin de regalársela al insigne catarroso filósofo; y, por tanto, por la finura de su ornamentación, es única en el mundo. Dos figuras antitéticas, a manera de asas decoran sus extremos: la una es Ali-Baba y la otra es Cupido. El fondo de la vasija tiene pintada una alegoría de la tos, y la forma total del objeto se asemeja a una gran babucha. La vasija, vacía, se valoró en 1803 en trescientos mil francos, y ha estado veinte años expuesta (a que la llenen) en una vitrina del Louvre.

* * *

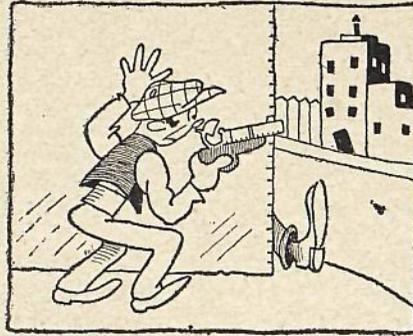
Hay dos Empresas de vapores correos que están dejadas de la diestra de Dios padre, porque hacen una propaganda de sus servicios en la que, en lugar de defender sus intereses, los echan por tierra de un modo insensato.

Razón: ninguna de las dos ha temido en su vida el menor elogio para sus barcos, cosa que resulta una cándida inocentada. Y así vemos que la primera de ellas, que es la Compañía Trasatlántica, anuncia servicio regular de vapores, sin atreverse a decir que es bueno, aunque nadie iba a impedirle que se diese el pisto que tuviera por conveniente.

Pero lo de la otra es peor todavía. La otra dice categóricamente que es la Mala Real Inglesa. ¡Y de esto a decir que son unos estúpidos los que se embarcan en sus veloces navíos, no hay ni medio paso!

* * *

En las costas de la parte trasera del Japón, según se va de Europa a mano izquierda (y doy estos detalles para que no se confundan ustedes, si van a comprobarlo, y digan



—¡Alto! ¡¡Arriba las manos!!

luego que soy un embustero y que no hay tal); pues en esas costas, repito, hay tres cosas que son el terror de los navegantes y al mismo tiempo el (*¡a mí qué me importa!*) de los que no navegan. Y son éstas, o mejor dicho aquéllas:

Un punto en el que el mar nos da la sorpresa de que no se le encuentra el fondo, como a las comedias de *Azorín*.

Un enorme banco de arena, a poca distancia de este punto.

Y otro punto en que tampoco hay manera de encontrarle el fondo al mar, ni sondeándole con una sonda de veinte kilómetros, ni sondeándole con habilidad y con palabras engañosas para ver si él lo confiesa buena mente.

Unos navegantes dicen que el peligro mayor está en el banco de arena, y otros sostienen que está en esos puntos de ignorados fondos, donde la menor tempestad es un lío de órdago a la grande.

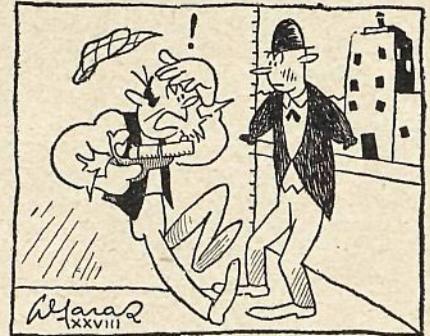
Yo, sin embargo, creo que el peligro está en todo junto. ¡Porque tropezar con un banco y al mismo tiempo no poder encontrar fondos, es una verdadera y lamentable quiebra, o yo soy un imbécil en la más ilimitada extensión de la ofensiva palabra!...

* * *

En los pinares de San Rafael habrán visto ustedes todos los veranos una cantidad de hongos venenosos que quita la respiración.

Y, no obstante, la sabia Naturaleza ha dispuesto que estén junto a los pinos, con el fin de que los menos precieemos con más motivo.

La cosa es obvia: ellos son hongos



Dib. ALFARAZ.—Madrid.
—¡¡... ¿?...!!

y los pinos son de copa. Si somos elegantes, dicho está a quién vamos a preferir.

* * *

En Huesca se ha descubierto recientemente que se fabricaban embutidos con carne de burro.

Parece ser que una longaniza empezó a rebuznar desaforadamente a las cuatro de la mañana.

Y a los diez minutos la habían respondido diez y seis morcillas y una docena de chorizos.

La alarma del vecindario, ante tan horrible escándalo, no es para descrita.

Por eso no ¡a describimos.

* * *

En Lisboa se ha celebrado un curioso certamen entre mozos de cuerda, para premiar al que se cargase con más facilidad y sostuviera con más gracia un baúl de enorme tamaño.

¿Tendré necesidad de decir que el sujeto premiado ha sido proclamado campeón del mundo?

* * *

En el mercado de frutas y hortalizas de Budapest, según dice una revista que se ocupa de cuestiones económicas, ha habido esta semana una gran alza en ciertos productos, aunque compensada por una discreta baja en otros.

Por ejemplo: los limones han subido de precio, mientras que las aceitunas han bajado un treinta por ciento.

Y miren ustedes por donde, en Budapest se está diciendo ahora una co-

BUEN HUMOR

sa que en España están hartos de repetir los cantadores de flamenco:

—¡Arriba el limón y abajo la oliva!...

* * *

En Oslo (y os lo juro por lo que mejor os parezca) acaba de fallecer un ciudadano de cien años que era

la admiración de todos los jóvenes de la vecindad.

Era constructor de cestos de mimbre.

Y su muerte nos prueba dos cosas, igualmente vulgares:

Que el que hace un cesto, hace ciento.

Y que la pródiga Naturaleza se

mostró más espléndida con él que con otros, porque le dió mimbres y tiempo...

Mimbres para hacer cestos y tiempo para hacer la mar de ellos...

Hay cosas que le dejan a uno idiota de la impresión.

ERNESTO POLO



El.—Y cantar, ¿no canta usted?

Ella.—He cantado muchísimo; pero me lo tiene prohibido el médico.

El.—¿Es vecino?

Dib. AREUGER.—Madrid.

DITIRAMBOS

—Es mucho galimatías y esto ya no hay quien lo sufra o la Academiá interviene, o un servidor arma una *camorra verbo-lingüística*, que la batalla de *Munda* va a ser, compará con ella, una leve escaramuza.

—Pero ¿qué te pasa, *Fede*?

—Que estoy ya que me rezuma la *indignación de una forma* que soy talmente una cuba...

—Bueno, o me dices el *óbice* del sofoco, o que te *zurzan*.

—El *óbice* es que yo soy un gramático de *auya*.

Que a mi *lao*, *Julio Casares* es talmente una *babucha*; y los nervios se me ponen como cuerdas de *bandurria*

al ver lo que andan haciendo los que viven de la pluma, y los que no viven de ella, con nuestra lengua; que es única por lo sencilla y hermosa, y lo sonora y lo pulcra.

Bien que se acorten las frases, y hasta que se sustituyan por otras de menos letras; ya que este siglo aseguran que es el *siglo de la prisa*; vamos, que es cosa muy justa llamarle al cinema, *cine*; y a las Francisquitas, *Curras*; y a los bulevares, *bules*; y a las Trinidades, *Tulas*; y *autos*, a los automóviles; y a las Candelarias, *Puras*.

¡Pero de eso a que se llame a una gachí, *niña fruta*; y *pollito chirimolla*

al que un buen vestido usa; y a un coche, *chocolatera*; y a una bicicleta, *burra*; y a la elegancia, *platino*; y a la acritud, *mala uva*; y a los relojes, *patatas*; y a los sinvergüenzas, *truchas*; y *castigador al mozo* que a las mujeres chamusca; y a una excursión, *plan fantástico!*...

¿Qué vértigo de locura le ha entrado al idioma patrio? Pues, ¿y esta cláusula absurda?: “¡Que te frián un Citroen!” O *esta*, que en una apretura escuché yo el otro día:

“A ver, guardia, que me *chutan*”. ¿Es que estamos todos locos? ¿Es que va esa jerga estúpida a acabar con el idioma más grande que se chamulla en todo el globo terráqueo de una punta a la otra punta?...

—Son *variantes* de los tiempos.

—¡Son *cuernos fritos*!

—Escucha.

¿Qué es eso de *cuernos fritos*?

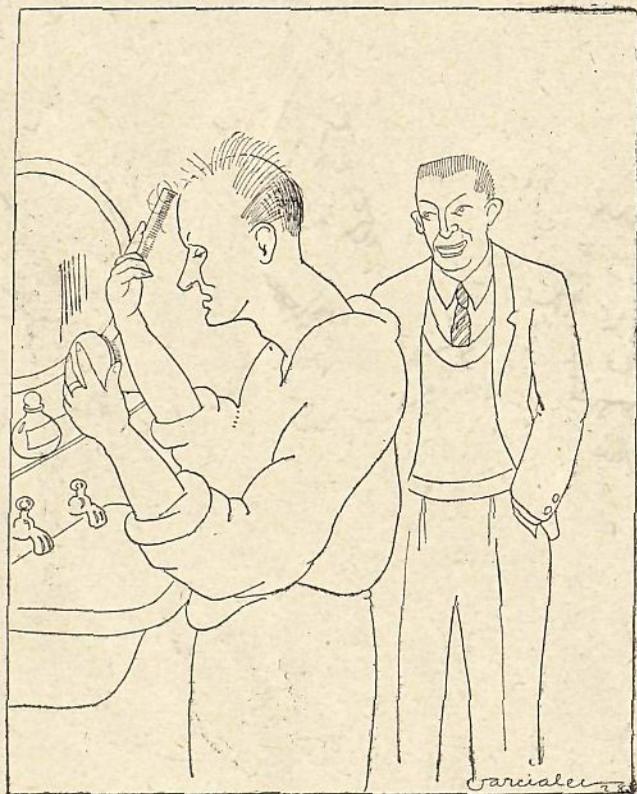
—Quiero decir que es *frescura* de un porción de *guadarrámicos* que son como una *lechuga mesmamente*.

—¿Y esas frases que tú tan tranquilo usas, crees que son del Diccionario?...

—¿Ves tú como la *pezuña* la mete, hablando, cualquiera? Achántate y no presumas; y anda y que hable cada quisque como le plazca.

—¡La *pura*!

¡Ties razón! Desde esta fecha cambio el *disco* y me hago un *trucha*. Desde hoy diré *chirimolla* y *chocolatera*, y *chuta*, *castigador*, *plan fantástico*, y cuantas frases *discurran*, que en la *variedad* está el gusto; y al que de variar no gusta... ¡anda y que le *sopicalden* en rajas un *pollo-fruta*; y que le den dos *trincheras* en aceite, si le gustan; tres *biplanos* en vinagre, un *renol* con aceitunas, un *borsalino* a la *bricoche*, y un *chanchullo* en *salsa húngara*.

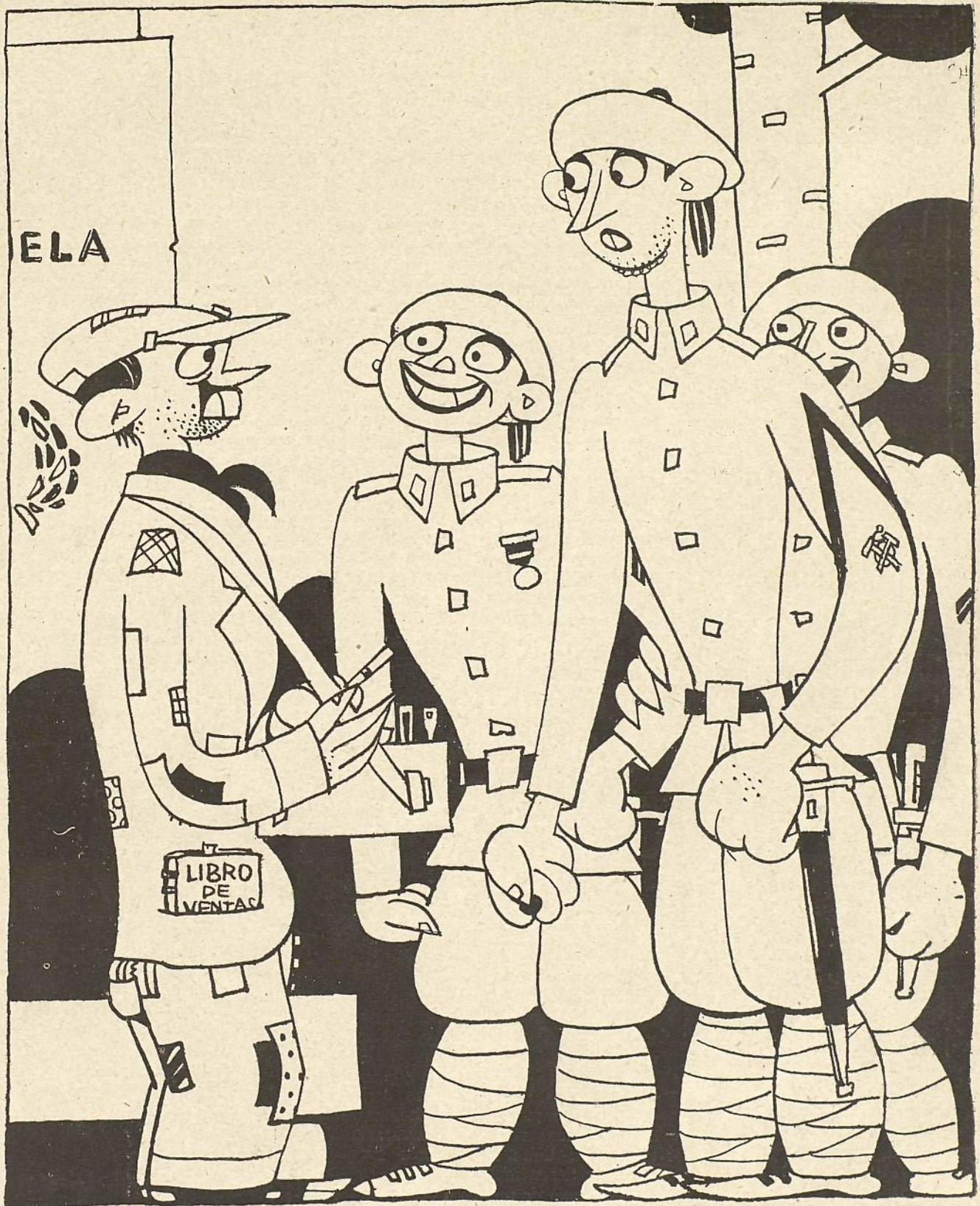


Dib. GARCIA LEZ.—Valladolid.

—No parece malo este regenerador del cabello que uso. Sale bastante pelo.

—¡Sí! Sobre todo en el *peine*.

JAVIER DE BURGOS



—Pero, hombre, ¿vienes presumiendo de “gastador” y no quieres dar por una boquilla más que una “gorda”? Dib. GARRIDO.—NEW YORK.

LA MORAL DE LOS CATALOGOS

El mismísimo demonio son los hombres de Yanquilandia cuando se trata de hacer negocios. Nuestros pobres comerciantes se quedan en mantillas, porque ni siquiera saben hacer catálogos. Cuando más, unos prospectillos miserables, en papel malo, sin grabados que distraigan al lector, y llenos de frases malhumoradas, como si no les interesara atraerse clientela:

"Estos precios pueden sufrir alteración sin previo aviso."

"Las condiciones de venta que aquí constan se entienden sin compromiso."

"Los portes, de cuenta y riesgo del comprador."

"La casa no responde de la mercancía una vez que sale de sus depósitos."

Eso no es tener mano izquierda, ni gramática parda, ni malicia. Eso es querer morir de hambre.

Cojan ustedes, en cambio, un catálogo de Norteamérica. Eso es rumbo y gracia y "savoir faire". En mis manos ha caído uno de maquinaria, con 300 páginas de papel couché que da gloria mirarlo. Y no sólo está lleno de grabados magníficos, sino que hay intercalados en sus páginas muchos



pensamientos, al parecer desinteresados y de buena intención, con su poquito de literatura y de filosofía, como si estuvieran diciendo: "Aquí no se trata de vender cosas a la fuerza, sino de hacerle pasar a usted un buen rato y de quedar amigos." De modo que entre la descripción de una barrenadora giratoria y el grabado de una máquina trituradora de hormigón, le dan a uno un consejo gratuito. Voy a citar algunos de los pensamientos que contiene mi catálogo, por si algún lector gusta de incorporarlos a su repertorio:

"El descontento es el primer paso en el progreso de un hombre o de una nación." ¿Eh, qué tal? Váyale usted con el cuento a uno de esos optimistas de profesión empeñado en que vivimos en el mejor de los mundos...

"Nadie puede perder lo que no tiene." Es verdad; de ahí la soltura con que yo escribo mis artículos, sabiendo que no puedo perder una reputación literaria.

"Avanza en tu camino, acércate cada día más a alguna cosa." Yo hubiera añadido "a alguna cosa buena"; porque tal como están las subsistencias, cada día me acerco más a una anemia incurable, y no creo que sea esa la intención del proverbio.

"Haz dinero; el dinero es la libertad." Si, sí—dan ganas de contestar—, me adhiero a la idea de hacer dinero, pero ¡ya podían decir ustedes cómo hay que arreglárselas para conseguirlo!

"Desconfía de una cosa, sólo con superficialidad superficial." Con otras; es decir, regular de conformes, porque tampoco son unos excelentes sujetos todos los que son bruscos y groseros a simple vista.

"La práctica de la virtud requiere unos ingresos suficientes." Es decir, que para ser virtuoso hay que tener dinero. Es una verdad que salta a la vista; casi todas las personas muy virtuosas tienen mucho dinero.

"El premio de una cosa bien hecha es haberla hecho." Hombre, sí; pero si, además, se la agradecen a uno, tan-

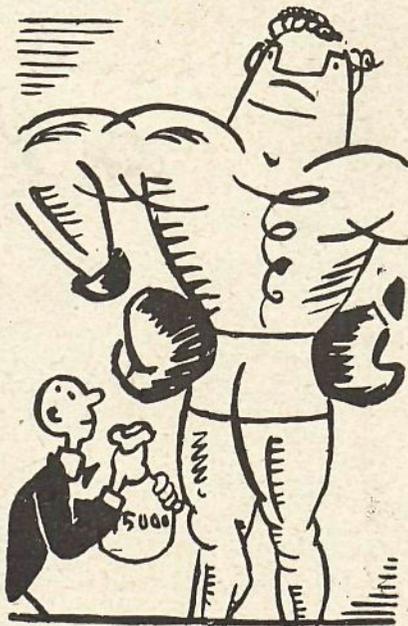
to mejor. Porque también podría decirse lo contrario: "El castigo de una cosa mal hecha es haberla hecho." Pero si todo se lo vamos a dejar a la conciencia, ¿qué hacemos con el cuerpo de prisiones?

"No aprendas una cosa hasta estar seguro de que ha de hacerte falta." Eso me lo debían haber dicho en el bachillerato, cuando me martirizaban para hacerme entender lo de la raíz cúbica, porque, ¡hay que ver los apuros de que en este mundo me ha sacado a mí tal operacioncita!

"Todas las cosas se suavizan con aceite." Entendido, pero no creíamos que eso pasara también en la tierra del puritanismo.

"La opinión del más fuerte es siempre la mejor." De eso tienen la culpa en América. Si no le dieran una bolsa con un millón de dólares al tío que pega un puñetazo de dos pares de toneladas no estaríamos tan desamparados.

"Amarra tu barca con dos anclas." Que no nos hablen de eso. Aquí, en cuanto uno tiene dos destinos de cincuenta duros ya le estamos llamando



normiguita, chupóptero, frescales y guaja

"La mitad de las penas de este mundo son imaginarias." Puede que sí; ahora que... con la otra mitad—con las que son de veras—hay bastante para justificar todas las interjecciones.

"Deja que los otros ganen uno o dos duros." Bueno, eso se lo dicen ustedes a los otros, para que algún día me llegue la vez.

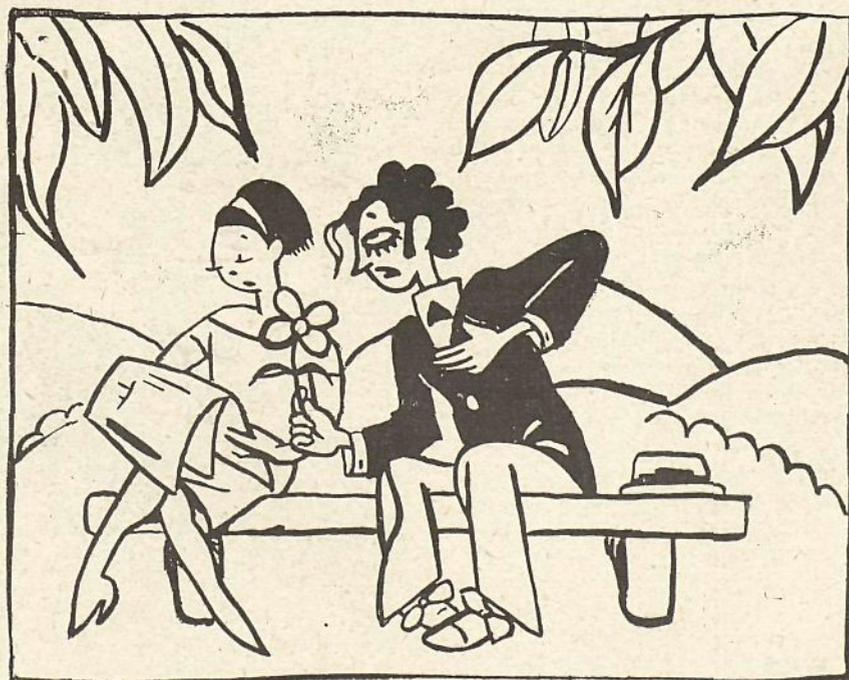
"Es muy difícil ser dichoso en familia." ¿Ahora nos salen ustedes con esas? Pues entonces, ¿para qué abarrotan ustedes el mercado cinematográfico con películas que acaban en boda, como si de ahí en adelante todo fuera a marchar como una seda?

"Respétate a tí mismo a toda costa." Ya lo hago, sí, señor, pero ¡si viera usted lo que me respeta el prójimo!

"El hombre hecho a vicisitudes no se abate fácilmente." Naturalmente; ¿por qué somos, si no, nosotros una raza inmortal?

"Hay que llevar un cesto de papeles en el cerebro." Lo voy a poner también en inglés, porque no estoy seguro de haberlo traducido bien: "Keep a mental waste paper basket." Es decir, que hay que aprender a desechar ideas inútiles. El que quiera entender, que entienda.

"El camino más corto para hacer muchas cosas bien es no hacer dos a un tiempo." También es verdad; hay



cosas que no se pueden simultanear. Yo tenía una novia, cuando chico, que al mismo tiempo que escuchaba mis frases de amor se ponía a leer los sucesos, y así no se enteraba de lo que pasaba en ninguna parte.

Y no va más; no va más que la insistencia en la idea apuntada al principio: la de que los yanquis son unos maestros en el arte del comercio y de la atracción de clientela, porque después de leer esos consejos morales, esas reglas de ética, esas normas de honrada conducta, se siente uno más inclinado a comprar un torno, un cabrestante hidráulico, una mandriladora de tres mordazas o una máquina vertical de fresar. Y, sin embargo, parece que no tiene que ver lo uno con lo otro.

RAMIRO MERINO

ILUSTRACIONES DE FUENTE

(DE NUESTRO CONCURSO DE ARTÍCULOS HUMORÍSTICOS).

Un "medium" tablón

I

Mi afición, desmedida y vehemente, a las teorías teosóficas y espiritistas me han hecho trabar amistad con don Gordiano Botella y Recorcho.

Nunca he podido, con mi modesta péñola, describir la silueta física de los personajes que mi fantasía crea. Imposible ha sido siempre para mí dar la sensación del color de unos párpados, la longitud de un mentón o el óvalo de un rostro. Sin embargo, poseo con suma facilidad el don de pintar, retratar, mejor dicho, el temperamento moral de mis muñecos, sólo de un plumazo.

Por ejemplo: este, mi amigo, se describe con sólo estos dos detalles: su cara, picada de viruelas, es una sopa de estrellas, y usa, con relativa prodigalidad, cuellos de celuloide marca "No me mudes todavía"...

No creo que exista en este mundo un hombre más enamorado del espiritismo que el señor Botella, ni que con más entusiasmo se dedique a pellar la pava con los que se fueron y pudren. He asistido a varias sesiones. Y aunque nunca he llegado a entenderme con quien deseaba—suegras antiguas, sastres pacientes, etcétera, etc.—, salí siempre del lúgubre local convencido hasta el bolsalino de que es mucho más fácil hablar con el "más allá" que con un ciudadano cualquiera y telefónico.

La otra tarde paseábamos por la calle... (no me gusta hacer reclamos), cuando veo venir hacia mí con los brazos abiertos para oprimirme a mi amigo vitalicio Pepe Ronda, hombre simpático, como buen andaluz, y de una cabida vinícola que atonta.

—¡Lopordo (yo me llamo Leopoldo) de mi arma!...

—¡Pepillo! ¿Qué es de tu vida?

Pasadas las expansiones amicales, le presenté a don Gordiano:

—Mi amigo Pepe Ronda, hombre de ópimo humor... El señor Botella, un bueno y culto amigo.

El señor Botella, como tenía por costumbre, se descubrió lentamente, alegrando el cuadro con la mejor de

sus sonrisas áureas, y así quedó des-tocado. Al notar Pepe el exceso de amabilidad y finura, exclamó:

—Póngase el tapón; no se moleste.

Por un momento me ví en la Comisaría más próxima; pero don Gordiano, hombre de su tiempo y teósofo, no le dió importancia y seguimos paseando los tres.

Don Gordiano, que andaba demente buscando un nuevo *medium* para sus prácticas espiritistas, no cesaba de mirar a mi amigo Pepe, queriendo buscar en su *psiquis*. Lanzábale, de vez en cuando, miradas rápidas, penetrante, sabias, eruditas. Yo iba notando un poco de excitación y nerviosidad en mi amigo Ronda, y la visión de la Comisaría volvió a surgir en mi cerebro. Poco a poco, el ambiente algo cardíaco fué despejándose gracias al paso de una "jamona-otoñal" de curvas plenas y temerarias.

Pepe Ronda aproximó su cara al oído de la fémina y le descargó como quien lava:

—¡Vaya con Dios er jamón curado! ¡Cuándo querrá er zielo que nos sirva a los dos la misma Gillette... en er mundo...!

Y se fué tras la Eva.

II

Al quedarnos solos el señor Botella y yo, me abrió éste su caja pectoral. Me dijo que lo del *tapón* pudo traer a remolque un cambio en la colocación molar de Pepe; pero que desde el momento en que le vió comprendió que mi amigo andaluz era de un temperamento eminentemente amoldable al espiritismo. Sería, trabajándolo, un *medium* único, ideal.

Pidióme detalles de su vida, de su familia, de todo lo que pudiera interesarle para su gestión. Accedí, gustoso a todo, y quedamos en que yo hablaría con Pepe para hacer un ensayo sobre las condiciones como *medium*...

Yo, la verdad, no tenía muchas esperanzas sobre el éxito; pero nada podía negarle a mi mentor y guía



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—Estamos ensayando el experimento de Woronoff, con una foca, pero no lo veo claro.

—¡Pues ensayad entonces con un "foco"!

en aquella doctrina que me obcecaba.

Hablé, pues, a Pepe, y lejos de lo que yo suponía, cedió gustoso y completamente de acuerdo con los deseos del señor Botella. Sólo puso como condición, que le llevaran para la noche del experimento un par de frascos de "Tío Pepe", vino de su preferencia, y un buen trozo de bacalao para que tirara del susodicho *tío*.

III

Con su caricia apacible y negruzca fué llegando la noche indicada para la sesión, que se calificaba de magna. El descubrimiento del nuevo *medium*, mi amigo Pepe, daba carácter de gala a la reunión. Poco a poco, con las debidas precauciones, fueron llegando al local, situado en los extramuros de la urbe, los nuestros, los videntes, los convencidos, los socios de aquella secta, algo macabra, pero digna de aplausos.

Con esta facilidad que Dios me ha otorgado y de la que tienen ustedes noticias, iré describiendo a plumazo limpio a los asistentes de aquella noche, sin contar, por supuesto, a don Gordiano, a Pepe y a un servidor, porque ya tienen el honor de tratarnos.

Asistían, además, doña Obdulía, viuda de un farmacéutico, gran aficionada a coleccionar fototipias y melenas usadas y antiguas; el joven ex seminarista señor Caspa, espíritu delicado, poeta y tocador virtuoso de óboe; don Recaredo, ex coronel diabético, fumador de picadura de 2,80 y púgil del mus; doña Claudia, pedagoga, virgen, y con un olor a carburo que adormecía; y, por último, la espléndida *medium*, señorita Silvia, una joven pálida, feble, pelada al rape y que se mordía y comía sus padrastrós.

La habitación forrada completamente de negro daba la sensación de austeridad y recogimiento tan indispensables en estas *soirées*. En el centro de la estancia erguía el consabido velador, también de luto, y sobre la tapa marmórea brillaban las nítidas cuartillas y el "faber" de puntas buidas...

Un silencio Fontalba reinaba en el aposento, y un ambiente, que recor-

daba el olor de las barajas nuevas, se respiraba con trabajo.

Ante una seña, mímica e imperiosa, de don Gordiano, nos agrupamos circularmente alrededor de la mesa como si fuéramos a jugar al julepe.

La *medium*, la frágil Silvia, dormitaba en un rincón *ad hoc*, y mi amigo Ronda, próximo a ella, se metía en el cuerpo un litro de "Tío Pepe". El silencio se hizo más espeso. Apoyamos las manos en el velador y la voz mística de don Gordiano nos anunció el orden del espectáculo.

Primero: la señorita Silvia nos comunicaría con antepasados nuestros en un estado de fiambre verdaderamente antediluviano; y luego, ensayos del nuevo *medium* señor Ronda.

Un silencio de nicho sin pagar flotó sobre los cráneos, y aunque se oyeron suspiros ahogados y algún ruido, fueron hijos de estremecimientos morbosos y emotivos.

Se escalofriaron las vertebrales columnas y Silvia dijo en un hálito: "Aquí llega el abuelo de doña Obdulía"...

Un silencio aún más macabro siguió a estas palabras... y el "Faber", apoyándose en el papel, escribió, temblando: "Pero que muy buenas". Se oyó un "glo-glo-glo" como si el abuelo llevara chanelos de goma; pero, no: era Pepe Ronda que se *endiñaba* el otro frasco de rico ámbar.

Volvió el silencio, y de pronto se oyó un jay! inconfundible, desgarrador, apocalíptico, de caridad, y casi sintonizado con él una bofetada temeraria y cloroformizante. Se dió luz y el enigma descubrióse: El *medium* debutante pellizcó al *medium* veterano en un sitio, por lo oído, bastante sensible, y la frágil Silvia arreó el quantazo épico a mi amigo Ronda.

Y así se condolía don Gordiano dirigiéndose a mí:

—"No sirve; no sirve para *medium*. Nunca fué la madera buena conductora del flúido espiritista y su amigo Ronda, desengáñese, no es más que un *tablón*."

...

El señor Botella tenía más razón que un santo.

PEDRO RISTORI MONTOJO

Una historia vulgarísima

He referido a mis lectores tantas historias absurdas, inverosímiles y extraordinarias que hoy, al contarles el caso de que fué protagonista mi amigo Isidoro Ganduelles, me asalta el temor de que este relato, tanto por su poca originalidad como por ser cosa que estamos viendo todos los días, no sea del agrado de nadie. Sin embargo, como las historias vulgares

tienen también su encanto, no resisto a la tentación de narrársela a ustedes. Comienzo, pues.

Cuando conocí a Isidoro Ganduelles en la fonda de El Escorial donde nos hospedamos durante varias semanas, éste tenía ya diseminadas por el rostro, aquellas manchas que tanto le afeaban. Eran manchas grandes, amoratadas, y simétricamente re-

partidas en los dos carrillos. Algo, en fin, que constituía una desgracia espantosa ya que a no ser por ello mi amigo Isidoro, alto, delgado, joven, con dos millones de pesetas y con un tío escrucioso en Torrejón de Ardoz, hubiera podido pasar por el prototipo del hombre feliz. ¡Pero aquellas manchas!...

Supe por él que las tenía desde niño y que por quitárselas había visitado, sin recurrir en gastos, a los especialistas en enfermedades de la piel, más afamados de Europa. Todo en vano. Después de múltiples consultas en que cada uno opinó de modo distinto y calificó con nombres cada vez más raros el origen de aquéllas, las eminencias médicas recetaron cosas que no sirvieron para nada.

—Tome usted un depurativo—decían unos—. Eso es seguramente de la sangre.

—Eso es de carácter herpético—opinaron otros—. Lávese con jabón de breva.

—Tome usted baños de sol; eso es debilidad.

—Yo le aconsejaría que se operase. Es lo más práctico.

—Eso es de nacimiento, ¿no?... Su mamá debió de ser muy antojadiza...

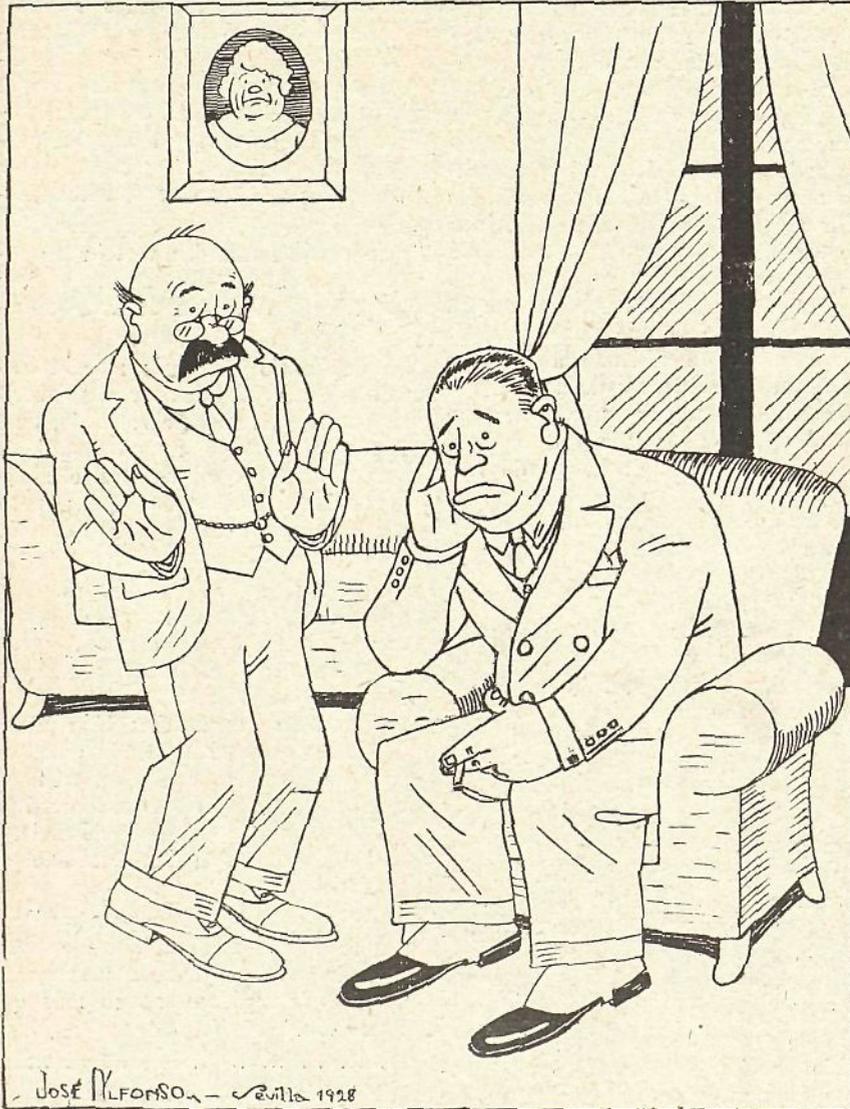
Y así sucesivamente.

Total; que el pobre Isidoro no logró verse limpio de aquellas manchas y para olvidar su desgracia dedicóse a viajar por el extranjero, a leer poesías de Lamartine y a coleccionar sellos móviles del Japón. Pasó así mucho tiempo. De vez en cuando, recibí cartas suyas, escritas todas desde países remotos y a través de las cuales pude colegir que no había disminuido su dolor.

Y fué en un lugar de aquellos, donde, no dándose por vencido, acudió a la consulta de un médico eminentísimo. Era uno de esos doctores que publican libros de ensayos, que hablan constantemente de biología y que usan gafas de concha. Después de examinar detenidamente a mi amigo Ganduelles, le espetó:

—¡Por qué no lleva usted la cara al tinte?

—¿Al tinte?



Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

—¿Por qué estás tan triste?

—Verás: el otro día un adivino me dijo que mi mujer moriría dentro de poco.

—No hagas caso. ¡Eso no tiene fundamento!

—¡Pues eso es lo que me apena!

—Sí, señor; a un tinte y quitamanchas. Hágame caso.

Isidoro Ganduelles se presentó aquella misma tarde en una de las tintorerías más afamadas de la capital; un establecimiento muy lujoso y montado con arreglo a todos los adelantos modernos. Un empleado le abordó:

—¿Qué desea?

Isidoro vaciló un poco; dijo al fin:

—Nada... unas manchas...

Y señaló su rostro sobre el que el dependiente de la tintorería miró y remiró durante mucho rato.

—Creo que quedará bien—opinó—. Pero tendrá usted que dejarla. Voy a darle la contraseña para recogerla. Dentro de siete días puede volver.

Sacó un talonario y, luego de garrrapatear unas líneas, le entregó un papel. Después advirtió a Ganduelles que a Casa no respondía del deterioro que pudieran sufrir las prendas.

Isidoro desprendióse del rostro y lo dejó sobre el mostrador. Luego salió a la calle.

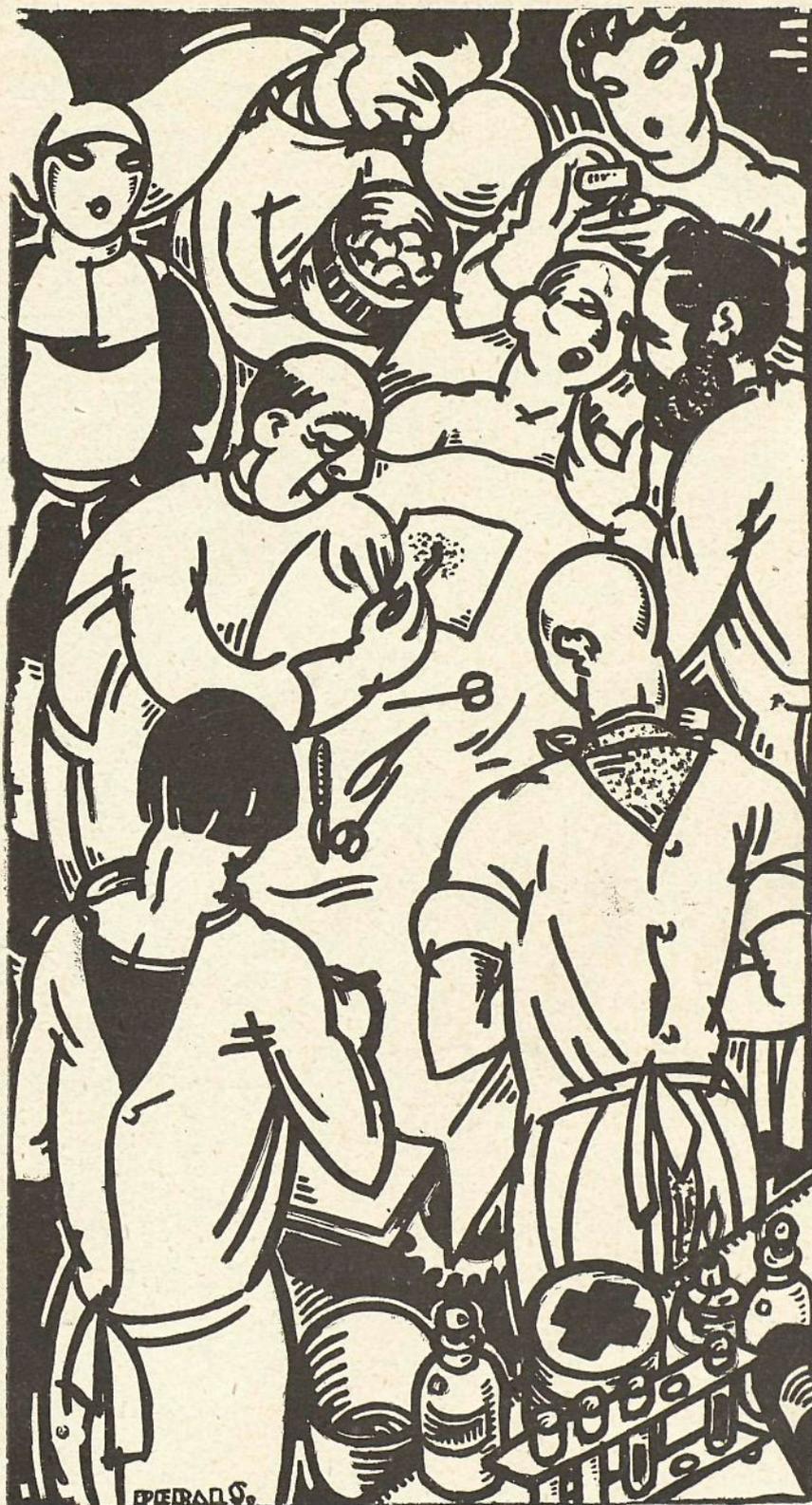
Varios amigos pasaron por su lado sin saludarle. No le habían conocido. Y en esta creencia se aventuró hasta llegar a uno de ellos y darle un par de papirotazos en la nariz.

Ya en el cuarto del hotel donde se hospedaba, decidió no salir a la calle aquellos siete días. ¿Donde va un hombre que tiene la cara en el tinte? A ningún sitio.

Fué una semana interminable; una semana como no se la desee a ninguno de ustedes: privado de mirarse al espejo, de afeitarse, y de recostar el rostro en el almohadón cuando dormía o se echaba la siesta.

Bien es verdad que el convencimiento de que su fisonomía iba a quedar hecha una maravilla, le dió aliento para soportar esta prueba. ¡Poco que se iba a reir de los amigos que tanto le reprocharon su defecto! ¡Qué sorpresa cuando se presentase ante sus ojos con la cara más limpia que un espejo! Iba a ser su venganza. ¡A buen seguro que Basilia Ibáñez no se atrevería ahora a darle calabazas!

El mismo día en que se cumplían los siete, Isidoro tomó un tranvía y dirigióse al establecimiento. Llegó presuroso, emocionado, sintiendo como el corazón le saltaba dentro del



D.B. PERALS.—Madrid.

—¿Pero cómo tarda usted tan poco en dormirse?

—Es que acostumbro acudir a las conferencias científicas.

pecho. La voz del dependiente sacó de su estupor:

—¿Qué desea?

—Vengo a recoger mi cara... La dejé hace unos días...

—¿Trae usted la contraseña?

Isidoro Ganduelles echó mano al bolsillo en que acostumbraba guardar la cartera y, sucesivamente, se puso rojo, amarillo, azul y verde pálido. ¡Acababan de robársela! Seguramente había sido en el tranvía... Ahora recordaba un hombre que le

empujó al bajar... ¡Ah, bandido!

Explicó:

—¡Me han robado la cartera!... Dentro, iba la contraseña... Pero... ¿supongo que eso no será obstáculo?

El dependiente movió la cabeza contrariado:

—¿La tenía usted para teñir?—preguntó al fin.

—No; para quitar unas manchas.

—Mire a ver si es alguna de éstas. ¡Hay tantas!

Tiró del cajón de un armario y le enseñó varias. Las había de todas clases, edades y tamaños. Isidoro Ganduelles sintió que la codicia le impulsaba a cometer una mala acción. Quiso resistirse. "¡E! era un hombre honrado!" Pero la tentación acabó por vencerle.

Y cogiendo una hermosa cara, mucho más bella y joven que la suya, mintió descaradamente:

—¡Esta es!

El dependiente se limitó a preguntarle:

—¿Quiere que se la envuelva?

—No; me la llevaré puesta.

Fué hacia un gran espejo y se colocó aquel rostro que no le pertenecía. Pagó y salió a la calle. Le remordía un poco la conciencia pero, al observar el interés con que le miraban las mujeres, desechó todo escrúpulo.

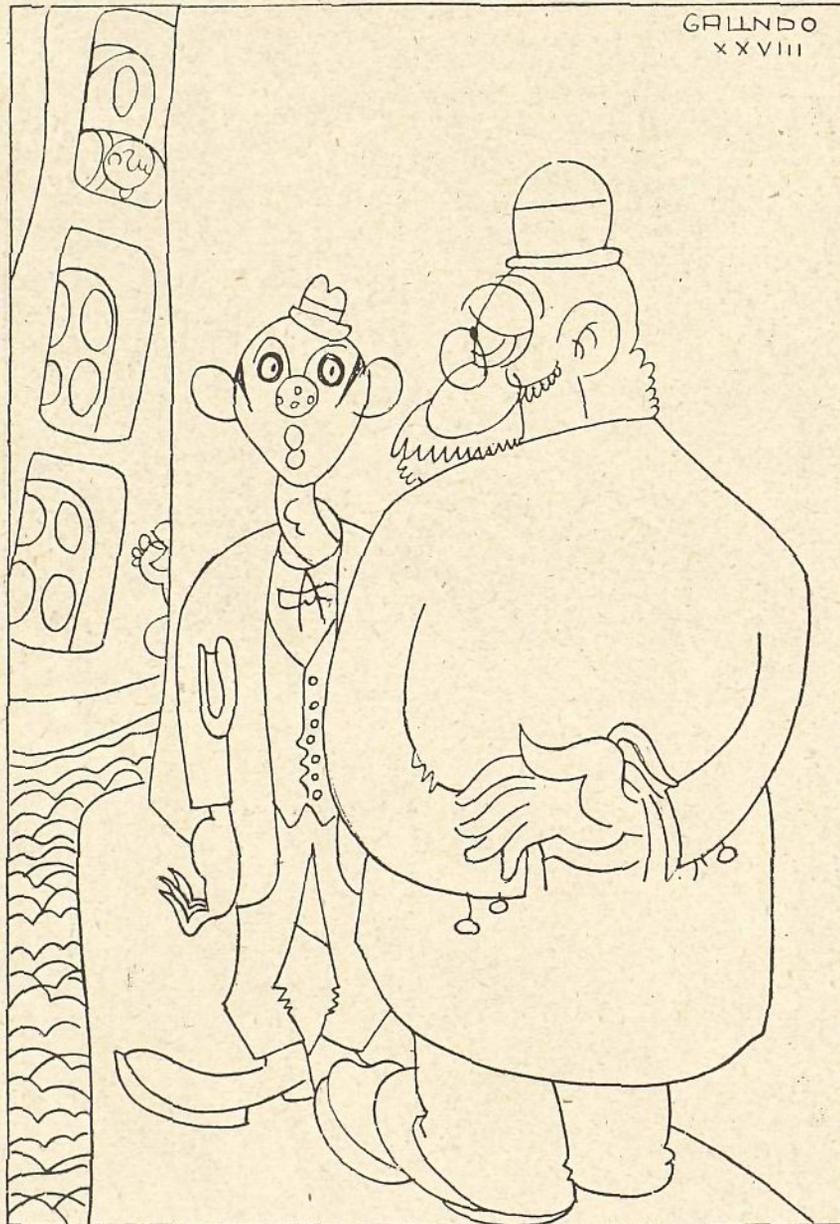
Se le antojó la calle más amplia y el sol mucho más hermoso. Hasta el aire que respiraba le pareció más puro.

De pronto, notó que le tocaban en un hombro. Varios policías le apuntaban con sus revólveres.

—¡Date preso!

Ya en la Delegación del distrito quiso gritar, explicar, hacer protestas de inocencia. ¡Todo inútil! Allí estaba su rostro, retratado en un libro, en unión de todos los grandes estafadores internacionales. ¿Para qué más detalle?...

Mientras tanto, el verdadero timador—que no era otro sino el que le robó la cartera—recogía en el tinte, valiéndose de su correspondiente contraseña, la cara de mi amigo Isidoro y, merced a ella, traspuso la frontera sin ser molestado por las autoridades del país.



Dib. GALINDO.—Madrid.

—Le encuentro a usted muy débil, a pesar de que dice que está siempre haciendo ejercicio.

—Es que los ejercicios que yo hago son ejercicios de Trigonometría.

MANUEL LAZARO



El ferroviario.—¡Caballero! ¡Podía usted irse a pasear por la carretera!
 El paseante.—¡En seguidita! ¡Para que me atropelle un automóvil!

Dib. QUINCITO.—Madrid.

¡Animo, señores!

Voronoff, el gran sabio,
 nos dijo un día
 (yo no sé si fué en serio
 o en fantasía)
 que, para beneficio
 de los mortales,
 las glándulas de mono
 (yo no sé cuáles)
 la vejez prematura
 quizás eviten.
 (Ténganlo en cuenta quienes
 lo necesiten).
 Bueno, lector; pues otro
 sabio profundo
 saca hoy de sus casillas
 a todo el mundo;
 porque dice que ha dado
 con la manera
 de dejar esta vida
 cuando se quiera,

y, arregladas sus cosas,
 elegir uno
 para "estirar la pata"
 día oportuno.
 ¡Va a pasar Luis, mi primo,
 la pena negra
 si se entera del caso
 su amada suegra,
 pues de lándulas fuertes
 puede surtirse,
 y la pobre ni a tiros
 querrá morirse!
 Hoy día se hacen raros
 experimentos
 comprobados en miles
 de documentos.
 Las glándulas usadas
 (¡pásmate, Fabio!)
 se zurcen y remiendan,
 según el sabio,
 y el que no tenga ganas

de hacer "la mueca"
 puede vivir más años
 que un ama seca.
 ¡Gloria, pues, al insigne
 sabio triunfante
 por su descubrimiento
 despampanante,
 que hasta será un recurso
 de los mejores
 para que se envanezcan
 nuestros doctores;
 pues, aun cuando prodiguen
 sus desaciertos,
 tardarán en contarnos
 entre los muertos!
 Yo de glándulas pido
 gruesa partida.
 ¡Quiero estar sin morirme
 toda la vida!

JUAN PEREZ ZUÑIGA

BAMBALINAS

DIABLAS Y TRASTOS

Después de una *tournée*, como decimos los franceses, o de un periplo, como decimos los griegos, ha recalcado en los madriles Federico García Sanchiz. Este hombre es un *causeur*, como decimos los franceses o un locuófilo, como decimos los grecolatinos. De ahí que Federico nos haya regalado, al llegar a Madrid, con al-

gunas de sus charlas. Y de ahí que hayan sido esas charlas—una en el beneficio a Josefina Díaz de Artigas; otra en el banquete a Luis Montiel; otra en el Lyceum—el acontecimiento de estos días.

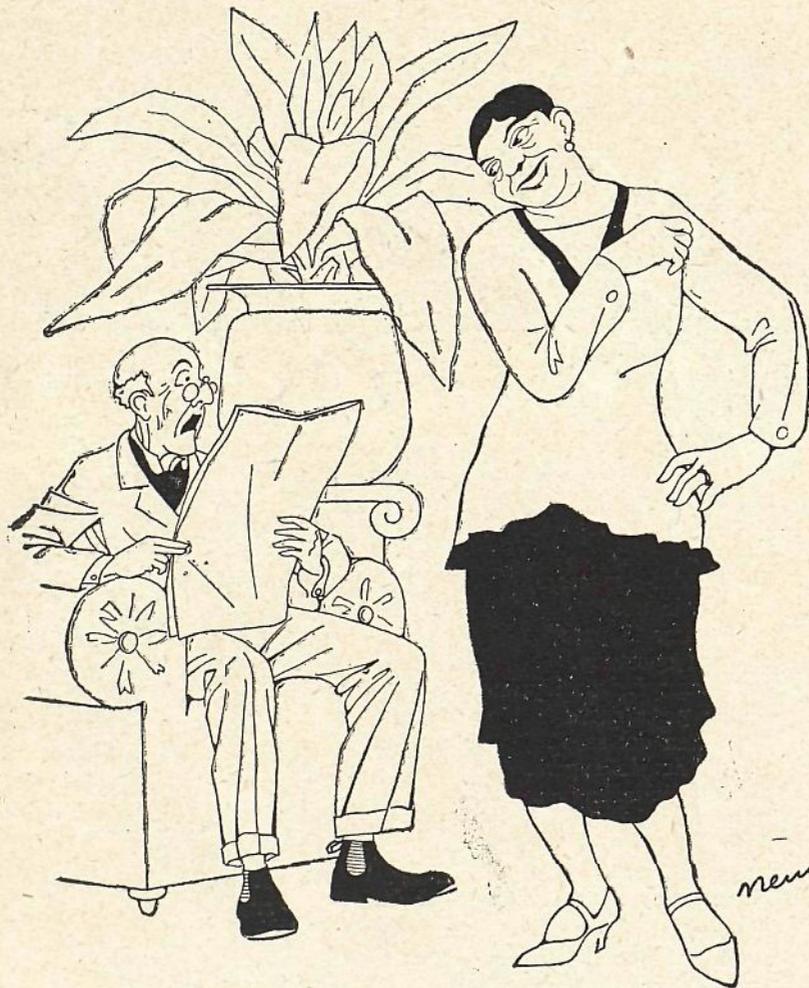
Excusamos decir que nosotros, desde entonces, seducidos, arrullados, ronroneados y amorfinomanados por

el *roucoulement* (1) de su orfebrería verbal, no hacemos otra cosa que orfebrar a todo trapo y retornear imágenes de ensueño y de colores.

El orfebre de la palabra se presenta y, antes de hablar, ya eleva sus manos. ¡Vaya mano izquierda, y vaya mano derecha; derecha aunque curvada: las manos de García Sanchiz parece en todo instante que sostienen en brindis una copa; quizá, quizá, también, que acarician un seno! (*Rumores de aprobación: no a la acción, sino a la imagen*).

Las manos de Sanchiz son la expresión sensible de su verbo. Aunque él sea orfebre, sus manos no cincelan: hacen, más bien, juegos malabares. Sus conferencias consisten en eso; abre el baúl de sus viajes, saca cinco o seis cachivaches—un pyjama japonés, un poncho mejicano, un yatagan, una caja de cigarrillos egipcios, uncs terrones de azúcar y un sombrero de copa, pongamos por objetos—y los lanza al aire formando con ellos un arco de iglesia. Las damas al verle jugar están con el alma en un hilo, temiendo que pueda todo aquello venirle al suelo; pero él, coge el abanico de pluma de una de ellas, acaricia el hilo y arranca, como el virtuoso del violín, un son melodioso y sutil, una de esas quejas de amor que parecen, a un tiempo mismo, agradecimiento y lamento. (Varias personas dicen: “¡Muy bonito!” El orador comprende, en vista de ello, que debe insistir en el tropo, *ma non troppo*).

Es una nota de luna la que da el hilo del alma al beso de la pluma, pero no es precisamente de violín: es de violoncello: un “cello” de su exclusiva propiedad y que, por lo tanto, le autoriza para exclamar: “cello mío”, con un tono tan de terciopelo en la voz, que se está viendo el cello, se está viendo el forro del estuche y se está viendo a más



Dib. NEMO.—Madrid.

—Con el pelo cortado no parezco una mujer vieja, ¿verdad?
—No; pareces un hombre viejo.

(1) Como decimos los franceses.

de una señora apuntar en su carnet: "Viernes: citar al virtuoso para que me dé lecciones ya que no de virtud, de virtuosismo".

En otras ocasiones, las manos de Sanchez—que comienzan por quedarse abiertas y en alto, en el aire, como si sostuvieran una madeja mientras, los espectadores sacan, por el hilo, el ovillo—, hacen ademanes de escultor, pero de un escultor que modelará el vacío; que fuera redondeando un barro gaseoso, una clara de huevo batida. No os parezca prosaica la comparación: la clara de huevo batida con un poco de azúcar, tiene un nombre poético: suspiros de monja... Los suspiros de monja son blancos, como son blancas la nieve y la inocencia y las tocas de las monjas y la nube que pasa y el alma, y son dulces, además, y dejan en los labios una ilusión de golosina más que nada... el suspiro de un beso, más que el beso... una espuma de mar, una espuma de amor que está encerrada en tocas de inocencia (*los rumores de aprobación se acentúan.*) Estas dulzuras poéticas derriten materialmente al concurso. El *petit frisson* cosquillea las nuca femeninas y los suspiros de monja toman cuerpo al pasar por los labios de las que no son monjas; y se condensan en frases de "¡Ay, qué hombre!"

Lo que fué diciendo Sanchez en el transcurso de sus pláticas, no es para contado; es para oído. Música y flor, Federico fué eclipsando a Raquel Meller en una *Violetera* ideal, y tirando flores nuevas, en ramillete de imágenes, atadas con un cabello de mujer y envueltos los rabinos en un madrigal literario.

Federico García Sanchez, rompe, reparte pedacitos de arco iris, pero los convierte antes en caramelos de los Alpes, para repartirlos a puñados, y pueda así la imagen de color dejar sabor en los labios. Después, mientras los demás se relamen, él fuma un cigarrillo, y sus manos ahora, al accionar, parece que acarician la línea de humo azul, como si fuera el ánfora, el perfil de un cuerpo de mujer, de un cuerpo inexistente de ilusión: el cuerpo de una Musa.

... ..
 Cuando nosotros, una vez, paseábamos con un amor antiguo, por el



Dib. ACILU.—Barcelona.

- Hoy hace cinco años que perdí a mi marido.
- ¡Pobre!
- No; si lo perdí en un baile de máscaras.

Alud de los Alerces de Estocolmo, unos golfillos noruegos jugaban al *Kjuerd*—un juego equivalente al *gua* de los latinos—. Una de las bolas se había ido en medio de la calle y el dueño de ella, como si el mundo fuera suyo, se había puesto de rodillas sobre la nieve y apuntaba al hoyo del guá, sacando la lengua para mejor asegurar la puntería, y sin darse cuenta de que nuestro trineo, y como el nuestro, muchos otros, habían dete-

nido la marcha para no cometer un atropello.

Perdonen Federico y perdonen los transeúntes, que la circulación normal de las gentes de trineo se haya detenido un momento para que nosotros, unos chicos de la Prensa, por sólo atender a nuestro juego, nos hayamos atravesado en su camino y en el de tantos y tantos que le siguen, para mayor honra suya y de las letras.

MANUEL ABRIL

BUEN HUMOR se vende en Santiago de Chile en la Librería «El Progreso Científico» de Ceferino Pérez R., Aved. Brasil, 58

DEL BUEN HUMOR AJENO

CUENTOS JUDIOS

por Raymond Geiger

Dupont, que es antisemita, y Bloch, comen con un amigo común. De postre les sirven una tarta de crema succulenta.

—Excelente tarta—dice Dupont.

—Lo mismo opino—agrega Bloch.

Antes de partirla, Dupont comienza a hablar: hasta que Bloch, aprovechando un descuido de los comensales, coge la tarta y se la come entera. Esto indigna a Dupont, quien para censurar el atrevimiento del judío, dice:

—Esta noche he tenido un sueño extraño. Figuráos que subía al cielo agarrado a las alas de un ángel, y al comparecer ante Nuestro Señor Jesucristo, le demostraba que todos los judíos son unos cochinos y unos mal educados. Entonces, al oírme, todos los habitantes de la celeste mansión, rompieron en aplausos, y Jesús me retenía a su lado entre los justos.

—¡Hombre, qué coincidencia!—dice Bloch—Precisamente yo he soñado lo mismo. Y por eso por que he pensado: "Dupont está entre los justos y ya no es probable que vuelva a la tierra", es por lo que me he comido toda la tarta.

Sentados ante la mesa del restaurant un católico, un protestante y un judío, discuten acerca de quién es más valiente. Todos ellos afirman ser mucho más valerosos que nadie. El dueño del local, llamado para servir de árbitro en aquella discusión, rehusa aceptar.

En este momento se abren las puertas del restaurant y un tigre, que sin duda se acaba de escapar del circo próximo, aparece dando unos saltos imponentes. En un abrir y cerrar de ojos, todo el mundo desaparece del local. Unos se meten debajo de las mesas, otros escapan hacia la calle, otros se encierran en los retretes. Solamente el judío permanece clavado en su sitio. Pasado el

peligro, el dueño del restaurant avanza hacia él:

—¡Oh, señor Jacob! Verdaderamente sois el hombre más valeroso del mundo. Os felicito. Pero... ¿cómo habéis hecho para no levantaros de la mesa?

—Muy sencillo: tenga usted en cuenta que todavía no me había comido el postre.

Blum, que está a punto de partir para un largo viaje, va a casa de su vecino David para que éste se encargue, durante su ausencia, de guardarle el borrico.

—¿Cuánto tiempo vas a estar fuera?—le pregunta David.

—Un mes.

—Bien.

—¿Y cuánto me llevarás por guardarme en tu casa el jumento y darle de comer?

—Quince francos.

—¡Quince francos! ¿Estás loco, David? ¿No comprendes que eso es

muy caro?... Te daré doce francos y ya está bien.

Después de un par de horas de discusión, queda aceptado el precio de doce francos. Más antes de abandonar la casa de David, Blum le advierte:

—¡Ah, se me olvidaba!... Además me guardarás el estiércol.

David levanta los brazos al cielo. Finalmente acepta:

Cuando Blum ha salido, el hijo de David, que ha presenciado la escena, pregunta a su padre:

—Pero... ¿cómo vas a arreglarte para dar de comer al borrico por doce francos y guardar, además, el estiércol?

—No te inquietes: por doce francos no habrá de guardar más que, acaso, un puñado de estiércol.

En un vagón del ferrocarril, viajan juntos un general y un judío. Pronto se apercibe el primero de que el judío hace gestos de dolor, al mismo tiempo que se oprime el vientre con las manos.

—Qué... ¿os duele el vientre?

—Sí.

—Pues el remedio es fácil... ¿No va ahí al lado el W. C.?

—No: este coche no lleva y por si no fuera poca desdicha, falta más de una hora para llegar a la estación más próxima. ¡Y no puedo más!...

El general se ablanda.

—Al fin y al cabo—dice—estamos ante hombres. No esperéis más. Tomad este periódico y... aquí mismo... no os importe... luego tiradlo por la ventana...

El judío acepta. Un olor insufrible se extiende por el vagón. El general cree que va a morir asfixiado, y para ver si lo nota menos, coge un puro y lo enciende.

—Perdóneme—le dice el judío que aún está en cuclillas—pero sin duda olvida usted que vamos en un departamento de "No fumadores".

R. C. R.

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

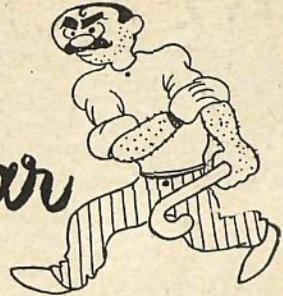
LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA



Mixtura "EMILMAT" especial
Devuelve a las canas el color que antes tuvieron

Correspondencia muy particular



Explorador. Barcelona.— ¿De modo que los hotentotes son unos animales?... ¡Le confieso que no conozco a ningún hotentote, pero afortunadamente le conozco a usted, y puedo asegurarle que no debe usted tener envidia de los hotentotes! ¡Usted los supera en todo; y más que nada, en eso!...

Javier. Pamplona. — Para que lleguemos a entendernos, es absolutamente necesario que no abuse usted tanto de la jota navarra. En lugar de tanta jota, debía usted haberse acordado de poner alguna hache que otra, y el resultado habría sido mucho más conveniente para su reputación de escritor.

M. F. P. Jerez de los Caballeros.—El día que usted se marche de Jerez de los Caballeros (que tendrá usted que marcharse, porque seguramente le echarán de allí), será el día que Jerez de los Caballeros esté habitado sólo por caballeros. Mientras usted esté en Jerez, no puede pasar eso, porque usted no es caballero. ¡Claro que ya lo sabrán en Jerez de los Caballeros, y por eso es por lo que he afirmado rotundamente que acabarán por arrojarle a usted de su honrado término municipal!

Cinegético. Segovia.

¿Alusiones a una novia que con desdenes te agobia y con desprecios te mata? ¡Pues desprecia tú a la ingrata y márchate de Segovia!

Porque, la verdad, estar en Segovia haciendo el oso y haciendo versos tan malos, para que no te lo agradezca nadie, no tiene pizca de gracia.

Piscis. Madrid. — ¿Usted también defiende al clima de Madrid? ¡Pues, mire, nosotros estamos muy disgustados con él, porque por culpa de tan magnífico clima, no está usted en la cama con un catarrazo colosal, como nosotros desearíamos pa-

ra que nos dejase usted en paz por una larga temporada.

P. C. M. Bilbao.

Si usted no fuese tan bruto, no escribiría usted cosas como *El dolor de Canuto* y *Las viudas cariñosas*.

¡Cuyas dos cosas han ido a *Cestona*, convenientemente vilipendiadas y definitivamente hechas pedazos!

Monomaniaco. Escorial.— No sirve.

E. P. V. Sevilla.—Entre las varias cosas que BUEN HUMOR está decidido a no tratar en sus columnas figuran la Política, la Numismática, las Finanzas, el Mahometismo y el Reúma. ¡Ya sabe usted los asuntos de que hay que huir para no incurrir en nuestro trágico desagrado!

Sarmiento. Oviedo.

No nos ha gustado el cuento que ha elaborado Sarmiento.

L. N. B. Granada.

¡Es usted un malandrín, con ribetes de adoquín!

¿Que usted es soltero?... ¡Naturalmente! ¡Como que no habrá habido una socia con el valor suficiente para aguantar las arrobadas de mentecatez de que usted dispone!

Lucía. Aranjuez.

Beso sus pies, ¡oh, Lucía!, pero no su poesía, que, con acuredo funesto, he precipitado al cesto.

F. P. E. Madrid. — Muy largo, y no todo lo pertinente y adecuado que fuera menester para nuestras columnas.

A. K. C. Madrid.—Eso es más malo que un hijo desnaturalizado.

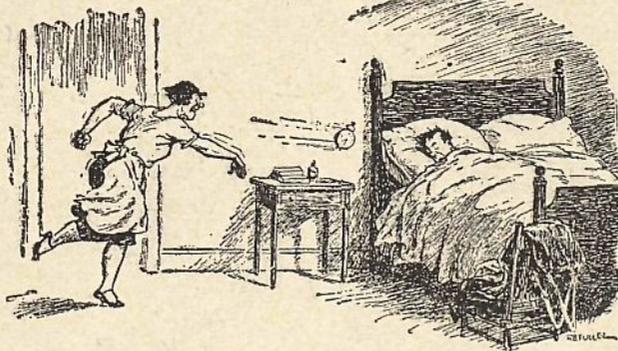
Un huérfano. Madrid. — Querido huérfano: Le acompañamos a usted en el sentimiento. Es lo único que podemos hacer. Publicar su artículo es imposible. De hacerlo, sería usted el que tendría que acompañarnos a nosotros en nuestra inmensa e irreparable pena.

Allá va la acostumbrada y amarga serie de produc-

concluido en "*Cestona*" sin remisión posible. — Son las siguientes obras de arte, entre las cuales hay algunas con relativos méritos, que no osaremos negar: *El examen* (por Fernán Jail, de Madrid); *Exceso de amistad* (por Morel, de Barcelona); *Terrible duda* (por F. P. L., de Madrid); *De confesión y Diálogo* (por M. C., de León); *Ante los próximos exámenes* (por Yes, de Madrid); *Los amores de Cinta y Tecla* (por J. M. A., de Vergara); *Ultramarina* (por Rubén Darío, de Málaga); ¡¡*Pooochaáá!* (por M. A. O., de Buenos Aires); *Safo moderna* (por Casimiro Manga-Ancha, de La Línea de La Concepción); *Drama sin importancia*, con un dibujo que acompaña al drama (por Paca, de Zaragoza); *Un buen consejo* (por J. Añalab, de Barcelona); *Ventajas de estar herido* (por V. de la G., de procedencia ignorada); *El hombre que llamó la atención* (por el Cid Campechano, de Salamanca); *Un vuelo notable* (por J. Bidasoa, de Barcelona); *El misterio de Santiago* (por A. M. S., de Linares); *El cine* (por Méndez, de Murcia); *Muy antiguo y muy moderno* (por F. P. V., de Motril); *Extraño suceso* y *El paraguas* (por Ki-ki-to, de Zaragoza); *La revista* (por C. Porrillo, de Madrid); *Los grandes viajes y los grandes exploradores* (por A. J. M., de población que no consta en las lecartillas); *Un drama en un quinto piso* (por Tedium Vitae, de Santiago de Galicia), y, finalmente, *Lo que le pasó a mi amigo* (por Montoto, de Huesca).

Marco de Aphorae. Grecia.

Ilustre y delicuescente amigo: *El triste caso de Jorge Peris* fué dsestimado a su tiempo, y se lo dijimos a usted con las debidas precauciones en esta sección. El otro artículo que ha enviado ahora (el del timbre) se acepta y se publicará.



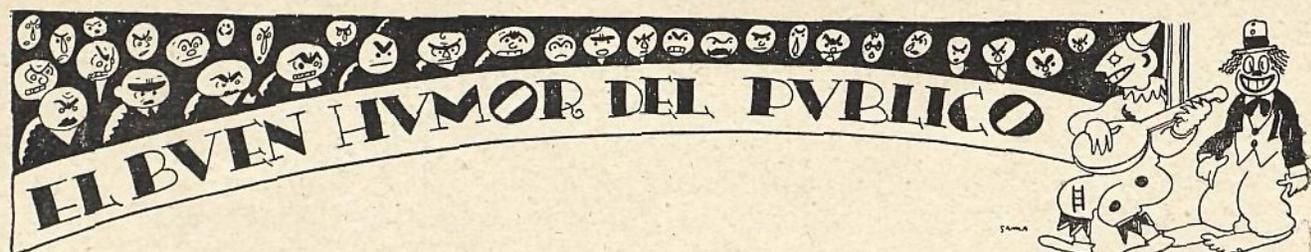
La mujer.—¿Quién ha dicho que este despertador no le despertará?...

C. N. D. Tenerife.

¿Que usted de Alba no es [amigo? Yo, tampoco, y no lo digo.

G. de M. Valladolid. —

ciones literarias, y de ingenios que las han confeccionado, que no han conseguido conmover las fibras de nuestro corazón durísimo y excesivamente crítico, y han



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

En la Bolsa, le dice un amigo a otro:

—¿Sabes que este invierno compré una cosa que estaba a cero, y en seis meses se ha puesto a cuarenta y dos?

—¿Y qué es lo que compraste?

—Un termómetro.

Flor de Loto.—Logroño.

Un juicio crítico.

Un diputado novel se ha estrenado en el Congreso pronunciando un violento discurso, accionando con grandes ademanes y sacando con frecuencia el pañuelo para limpiarse el sudor.

—¿Qué me dice usted del nuevo orador?—se oye luego murmurar en los pasillos.

—Parece un hombre de gran inspiración.

—Más bien lo encuentro de gran transpiración.

Francisco Olivás Navarro.
Madrid.

El doctor.—Tiene usted que observar una dieta relativa. Tome carnes blancas, pescado, patatas, caldos y verduras.

El enfermo.—Y eso ¿antes o después de comer?

Vicente de Castro,
Puente de Vallecas.

Nombre inmune:

El policía de tránsito (sacando la libreta).—¿Su nombre?

El chauffeur.—Hermenegildo Iturriberriantacochea y Aristumendigorrieta.

El policía.—Bueno, por esta vez no le pongo la multa.

A. Betancourt.—Madrid.

¿Quién tú que la quiera y es una "cotorra"! miá si será fiera que ayer me decía que no conocía

la Casa LA HORRA

Los mejores sombreros
Fuencarral, 26, entresuelos.
Montera, 15 y 17, entresuelos.

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Confidencias.

—Yo gano el pan con el sudor de mi frente.

—Pues yo con el sudor de los demás.

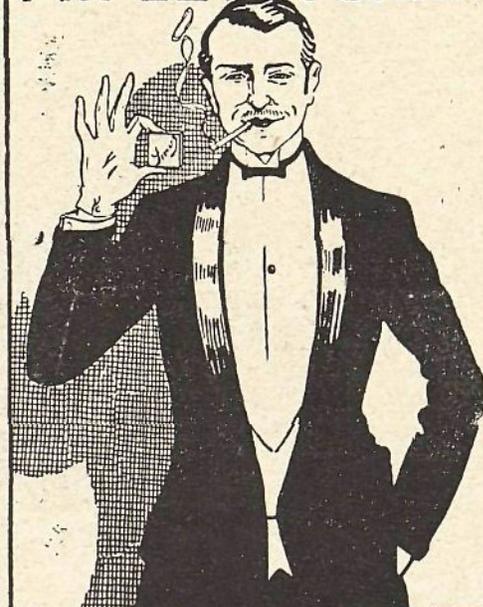
—Eso no está bien.

—¿Cómo que no? Si tengo un establecimiento de baños de vapor.

E. de U.—Bilbao.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGROÑO

EL INMEJORABLE
PAPEL DE FUMAR



SMOKING
ES EL PREFERIDO

Un inglés, para estar bien servido, toma a dos criados andaluces, que se pasan el tiempo estudiando el modo de no hacer nada.

Despertose el señor una mañana y dijo a uno de ellos:

—¿Estás ahí, José?

—Zi, zeñó.

—¿Qué haces?

—Nada, zeñó.

Entonces se dirigió al segundo y le dijo:

—¿Estás ahí, Juan?

—Zi, zeñó.

—¿Qué haces?

—Ayudá a José.

Muy bien—respondió el inglés—; pues cuando concluyáis ir a dar un paseo, que todo no va a ser trabajar...

José L. López.

Puerto de Santa María.

—Oye, Polito, sácame de dudas. ¿Quién era más alto, David o Goliat?

—Hom'bre, pues, Goliat.

—Fue que yo había oído decir siempre que David le llevaba la cabeza.

Manuel López.—Burgos.

Un andaluz fué a Madrid y entró en un restaurant para probar el clásico y sustancioso cocí madrileño:

Se lo sirve el camarero, pero acercándose a él le hace en voz baja esta advertencia:

—No le traigo el tocino porque "sabe" un poco.

—¡Tráelo, home—grita el andaluz, dando un puñetazo en la mesa—, que yo sé más que el tocino y que su padre!

Emilio Mascort.—Sevilla.

Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza
y para corsés y fajas

Siempre PRESA
Siempre PRESA

Fuencarral, 72 - Tel. 5135

—Aquí me dejo esta hierba. A ver si cuando vuelvo, se la ha comido algún burro.
—Descanse; que hasta que

OZONOPINO Ruy-Ram

usted no torne no se lo comerá ningún animal.
El Barón de las Consecuencias.

En una joyería.
—Esta cruz de brillantes, ¿qué precio tiene?
—Mil quinientas pesetas...
—Me parece cara...
—¡Por Dios, cómo va a ser cara si es cruz!
Hércules.—Enguera.

Examen de Historia.
Profesor.—¿Quiénes fueron los bárbaros del Norte?
Alumno.—Unos brutos muy frescos.
Carthago-Spartario.—Cartagena.

—¿Sabéis que me han robado el auto?
—¿Y por qué no lo denunciáis a la policía?
—Estoy esperando a que el ladrón lo pinte.
Rosa Rivera.—Madrid.

Doctor.—Hoy tiene usted mejor cara de lo que yo esperaba..
Enfermo.—Quizá sea debido a haber seguido al pie de la letra las instrucciones del frasco de medicina que usted me mandó.
Doctor.—¿Cuáles eran?
Enfermo.—Mantener el frasco herméticamente cerrado.
C. Pa.—Alicante.

Una vez iba yo por la orilla de un río cuando de pronto sentí detrás de mí un grito desgarrador.
Rápidamente di media vuelta a la derecha y vi caerse al agua un niño, como de cinco años, por tratar de alcanzar una mariposa.

Lo digo, bien alto, y no es un antojo, que es "la verdadera".
¿Comer de primera?
Sólo URBANO ROJO, el de BOTONERAS.

Con desprecio de la vida salvé a la criatura, sacándola desde la orilla, y le dije:
—¡Anda monín, vete para tu casa y le dices a tu mamá que no te deje andar solo, que ya eres un "desahogao".
Ja-Ja-Ja.—Oviedo.

—¿Ves a ese?
—Sí.
—Es escultor.
—¿En qué lo has conocido?
—En que lleva las paletillas en la espalda
Xixino.—Gijón.

El colmo de un aprendiz de carpintero:
Fumarse la cola que ha dejado el maestro.
J. M. A.—Burgos.

Un guardia rural sorprendió a un mozalbete en un viñedo, en el cual se estaba atracando de uvas; el referido guardia, no queriendo presentar la oportuna denuncia optó por darle un palizón, en el transcurso del cual hubo de interrumpirle el chavea, lastimándose y quejándose: "¡Ay, ay, ay!, guardia, le ruego no me dé los golpes en la barriga, pues la tengo llena de granos.
Uno que no tiene tupé.
San Sebastián.

Entre panaderos.
—Anoche entraron los agentes en mi casa, estando traba-

jando, y me multaron por falta de peso...
—¿Y no pudiste evitar la entrada?
—Fue un descuido, se colaron y...
—¿Te sorprendieron?
—¡Con las manos en la ma-sa...!
Pietín.—Enguera.

—Doctor, siento en el pecho una opresión, una cosa que me sube y baja, que no me deja respirar...
El médico, después del reconocimiento, le dice:
—Pues nada anormal encuentro en su aparato respiratorio... Dígame, ¿sufre usted distracciones con alguna frecuencia?
Sí, señor; alguna vez...
—Entonces no se preocupe; sin duda es que se ha tragado el ascensor...
La Estaca.

Unos minutos después de haber sonado la campana de alarma en un hotel, uno de los huéspedes se unió a un grupo que estaba mirando el fuego y se burló de la excitación que todos demostraban.
—No había razón para excitarse—dijo—. Yo calculé el tiempo que necesitaba para vestirme, encendí un cigarro, no me gustó el nudo de la corbata y me lo hice de nuevo. ¡Si estaría yo tranquilo!
—¡Notable!—observó uno del

grupo.— Pero dígame, ¿por qué no se puso el pantalón?
Benjamín López.—Madrid.

Un aragonés está desorientado en las calles de la villa y corte,

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

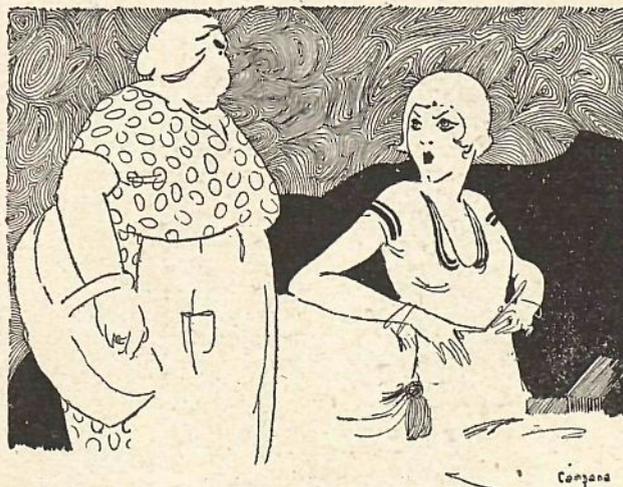
y al ver un automóvil de alquiler, vulgo "taxis", le manda parar y pregunta:
—¡Oiga! ¿Dónde está la calle de Caballero de Gracia?
El chófer, indignado, suelta un taco y el tubo de gases para confundir al "parroquiano".
Fernando Salvo.—La Coruña.

Entre borrachos:
—Pero, hombre, ¡tú estás borracho!
—No me hables. ¡Estoy desesperado! ¡Mi hijo está malo! ¡Muy malo!...
Y se echa a llorar.
—¡No llores, hombre!—le dice el otro—; Quién sabe..., puede que no sea hijo tuyo!
J. Martínez Conde.

En un entierro.
Un sujeto pronuncia en el cementerio un sentido discurso ensalzando las cualidades de un amigo suyo a quien van a enterrar.
—¡Descansa en paz!—dice—; Has dejado una amante esposa en este mundo!; Has dejado el cariño de tus hijos!; Has dejado a tus amigos!
—Oiga usted—dice un oyente—, diga usted que me ha dejado a mí también con una cuenta pendiente.
Luysín.—Estación Baeza.

El francés, tartamudo.—¡Oh! Ma... ma... mademoiselle, Voulez-vous... vous... vous...?
La española.—¡Ay, qué miedo me da!
Zeupín.—Alicante.

—¿Qué diferencia hay entre un chófer de quien se enamora una millonaria y el mismo chófer después de casado con ella?
—En que primero es chófer con suerte y luego millonario con-sorte.
Jaime Doncos.—Barcelona.



Dib. CAMPANARIO.—Madrid.

La cocinera.—Le traigo unas patatas nuevas.
La señorita.—¿Pero cómo? ¿Es que hasta ahora ha traído usted patatas usadas?...

CONSULTAS GRAFOLOGICAS



Una rubia. Huesca.—Inteligencia poquito cultivada, muy poquito, pero dotada de asaz buen sentido; de genio vivo y sentimientos leales; capaz de guardar un secreto, cualidad bastante rara en este mundo traidor.

Español-Valenciano M. M. S.—Vuesa merced me dirige una tan caballeresca y ceremoniosa consulta que me obliga, y aun me fuerza, a respondelle en igual tono. Lógica y sagacidad, son las dominantes de vuestro donoso entendimiento; energía y perseverancia las de vuestra voluntad soberana. Agora bien, si os dijera que érais el desinterés personificado, ofendiera a la verdad, diosa a la que rendí siempre chinisco culto...

Un Neurasténico.—Imaginación fantástica, genio irritable, voluntad débil, pesimismo. Mira tú: el espectro lívido de la neurastenia no te ha pillado aún en sus fieras garras, pero te ronda, te ronda... Me permito recomendarte un agradable tratamiento: ocio perpetuo (¡odía el trabajo y compadece al trabajador), vida campestre, lectura de BUEN HUMOR a todo pasto y abstención de asistir a comedias superrealistas.

César o Nada (Les Escaldes).—¿Y no podría ser un grado intermedio? Porque a lo primero no llegas y de lo segundo pasas y no de Corinto. Tu principal defecto es la indecisión, la desorientación; tu principal cualidad una generosidad espléndida. Y sí que es mala

cosa la desconfianza en sí mismo: ruín es quien por ruín se tiene.

Fú-Miau.—A pesar de tu apellido, imagino que no eres pariente mío, pues que yo sepa, no tengo ninguno que maulle. Tu grafismo revela lógica aplastante, genio apasionado e impaciente y temperamento oteliano, vulgo celoso. ¿Si serás feliz con la chica pizpireta a quien adoras? Si yo juego a la lotería ¿me caerá el gordo? Acíertame eso y te acierto yo lo otro.

Recrespo (Larache).—¡Voluble carácter, en efecto, cual la más voluble y pintada mariposa! También tú te pintas solo en esto de las variaciones de disco; ya con ansia acaparadora de dinero, ya derrochándolo, en cuanto cae en tu horadada mano; va sagaz, y calando al prójimo cual vil melón, ya cayendo en el lazo como la codorniz sencilla; ya adorando a una fulana, ya deseando pegarle siete tiros a ella, a tu padre y a su abuela... ¿Es eso?

Una de aquí.—¿Conque me escribes con la más cuidada y hermosa de tu letra? Pues grafológicamente te has caído con todo el equipo, porque la grafología no se mete en dibujos, sino en letras. Lo único que colijo de las tuyas es que te agrada más saborear un buen plato, que meterte por la cocina a confeccionarlo.

Una baturra-alcarreña.—Gustos elegantes; carácter tímido; románticas melancolías; sueños de amor y de fortuna, y más de lo primero que de lo segundo, a despecho del prosaico siglo en que vivimos; pesimismo, que debes desechar; esplendidez.

Una andaluz.—¿Guasa mis consultas? ¿Camelo? ¿Fantasías chinescas? Ahorra lo veredes. Eres buena, amable, inteligente y graciosa—únicamente con el genio algo irritable, impaciente y "fuguillas"—¿por qué no has de tener derecho a la felicidad? ¡Pero, ay!, que con tener el derecho y conque el destino siga torcido... No importa; contemos siempre con una "churrutera" de la buena sombra (máxima de Confucio).

Bar San Ufo. Valladolid.—¿Otro que duda de mi existencia! Y lo que yo digo: grafologueo, luego existo... Así necesito razonarme, porque tantos son los que no creen en mi existencia, que ya voy dudando yo mismo de si soy sombra chinesca o ser viviente con coleta y todo. ¡Ni Pirandello armó tales confusiones! En fin, a tu asunto. Tienes más fuerza de voluntad que fuerza bruta de un mozo de cuerda; sutil ingenio, carácter vehemente y capaz de soltarle un palo al lucero del alba; tendencia al derroche... ¿Qué, existo o no existo?

Un español. Habana.—Nervios alterados. Genio ambicioso y positivista, pero no por tacañería, sino al contrario, por afán de grandezas. Intenciones... las de un miura; en las discusiones, das cada respuesta que dejas al contrincante pegado a la pared. Aprensiones en punto a salud y a otras cosas, pesimismo feroz.

Una hispanoamericana.—¿Conque no has nacido más que una vez? ¿estás muy serena? porque según Buda, disfrutamos de 27.000 existencias, que si todas son como la presente, por mi parte se las regalo a quien las quiera... Bueno, Tu grafismo indica inteligencia viva, genio independiente, aunque dócil en apariencia; coquetería, gracia, franqueza y afectos constantes. Gracias por el título de "excelentísimo", pero soy medianito nada más; no sé si cuando tenga unas pocas más de existencias mereceré tan honorable título...

Baslú.—¿Que no es posible acertar el carácter por medio de la escritura? ¿Que te crees tú eso! o mejor, ¿que no te lo crees! Pero vas a quedar confundido, apabullado y hecho migas. Genio impresionable e irritable, lo que no te impide un vehemente deseo de ser amado, mimado y halagado; impaciencia, pesimismo, muchísima economía: no hay quien te saque un duro ni con fórceps.

¿?... Llámame... Pérez. Alemania.—Bien, Pérez, te llamaré como tú quieras, porque los orientales somos

así de complacientes. Mira, Pérez; siento mucho tener que declararte, que a pesar de tu talento, a pesar de tu cultura, a pesar de tus gustos estéticos—pues todo esto veo en tu escritura con claridad meridiana—a pesar de, o precisamente "por", tienes tantas aptitudes para los negocios, como yo para obispo de Sigüenza o para pescador de focas. Pero no quiero descorazonarte; voluntad, dominio sobre ti mismo, no te faltan; y dicen que con voluntad se va lejos; conque domina tus aficiones intelectuales, alístate bajo la enseña del pedialado Mercurio y lánzate a la conquista del dólar, del marco, de la peseta...

Un gato neurasténico.—¿Que así te llaman todos "injustamente"? ¿que padeces como un condenado? Te voy a decir la causa: a ti te agrada en sumo grado darte importancia, y los demás hacen tanto caso de ti como de un mendrugo caído detrás de un baúl; y eso es lo que te recondena y te pone neurasténico... Ni más ni menos.

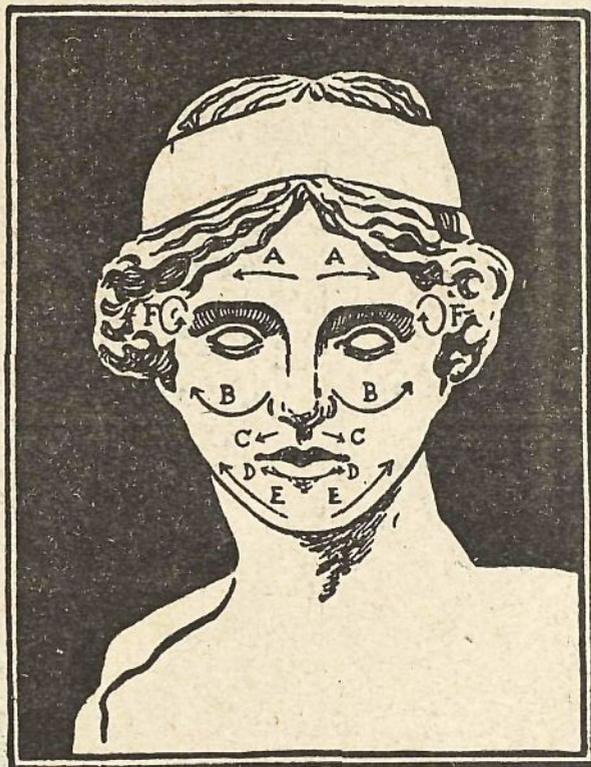
Cuca.—La inteligencia no es muy cultivada ni la sensibilidad muy extremada; pero hay constancia, buena voluntad, generosidad, y algo es algo.

Kin-Ti-Ya. Gibraltar.—Lógica, espíritu sagaz, sentimientos leales, genio impaciente, generosidad espléndida... Tu letrita, enteramente angloespañola, tiene poco o nada de chinita; por lo que no acabo de persuadirme de que, a pesar del "Kin" tengas parentesco alguno conmigo... Pero si es así, tanto honor, quítome el birrete y barro con la pluma de pavo real el suelo de la redacción—está bastante limpiito, no creas—. ¡Y que el gran Buda proteja a toda la familia, sea por parte de "Kin", sea por parte de "Fú"!

KIN-FU-FU

CUPÓN

valedero por una consulta grafológica.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—Gastón, me da vergüenza imaginar si nos encontrásemos con algún conocido y se imaginase que la “vamos corriendo”.

Dib. SERNY